



JUAN DE DIOS BOJÓRQUEZ

Al recordar nuestras entrevistas con el ingeniero Juan de Dios Bojórquez, participante y cronista del Constituyente de 1917, lo primero que se nos viene a la mente es la grata y generosa hospitalidad con que nos recibió en su residencia de la colonia Roma, donde vivía con su hija, la Sra. Elsa Bojórquez de Rodríguez y su familia. Nuestras entrevistas se desenvolvían en un ambiente muy cordial, ya fueran en su casa en México o en su retiro familiar en Cuautla, donde tuvimos la oportunidad de conocer a varios otros miembros de su familia y compartir deliciosos platillos típicos mexicanos y guatemaltecos que él hizo preparar especialmente para nosotros.

Tanto en México como en nuestras estancias con él en Cuautla, Bojórquez nos platicó de su participación en la primera fase constructiva de la Revolución institucionalizada, comentando sobre las diferentes regiones y personajes de la historia de México.

El año que lo entrevistamos, 1964, Bojórquez era uno de los callistas "rehabilitados" por el presidente Adolfo López Mateos, quien los acogió en el seno del partido para darle nuevo vigor, cambiando así la ecuación de fuerzas internas del PRI. Bojórquez regresó al "poder" como senador de Sonora, después de 19 años en el exilio del partido oficial. Manifestaba su entusiasmo al volver al Congreso nacional. Nos comentó: "Yo estaba realmente desentrenado en la política legislativa, porque la última vez que estuve en el Congreso fue en 1922".

Bojórquez, como callista, fue secretario de Gobernación en 1934, formando parte del primer gabinete del presidente Lázaro Cárdenas. Con la ruptura entre Calles y Cárdenas, en 1935, Bojórquez renunció "abriendo paso, al fin de la época sonorenses", como dijo. Según Bojórquez, siempre mantuvo gran respeto tanto hacia Cárdenas como hacia Calles, y en 1964 estaba satisfecho con la ruta que habían tomado México y el partido oficial. Expresaba optimismo en cuanto a los logros políticos de México y el futuro de su país.

Habría sido interesante entrevistarle a él y a otros viejos revolucionarios después de 1968 y de Tlatelolco en particular; pero desafortunadamente, Bojórquez ya no alcanzó a ver los nuevos acontecimientos que marcaron el fin de la época constructiva que examinamos en esta serie.

Bojórquez representó a México en el exterior en varias ocasiones, como diplomático en Honduras y Guatemala, y como representante de México en congresos internacionales de estadística en Washington, Tokio y Polonia.

JUAN DE DIOS BOJÓRQUEZ

Primeros años.—La Revolución 1910.—Los sonorenses.—El Congreso Constituyente.—Viajes de 1918 a 1926.—Estadística, trabajo y gobernación.—Distanciamiento entre Calles y Cárdenas.—El Bloque de Obreros e Intelectuales.—Salida de la política.

PRIMEROS AÑOS

28 de mayo de 1964
Ciudad de México

James W. Wilkie (JW):

Ingeniero, quisiéramos hablar de su vida, comenzando con su niñez, por ejemplo, ¿cuándo y dónde nació y qué hicieron sus padres?

Juan de Dios Bojórquez (JDB):

Yo nací en uno de los pueblos más antiguos de Sonora, colocado precisamente en el centro del estado. Se llama San Miguel de Horcasitas, y está en la margen izquierda del río del mismo nombre. Es un pueblo en decadencia en la actualidad, pero a mediados del siglo XVIII fue capital del estado de Sonora. Desde allí salieron las dos expediciones del capitán De Anza, que fue a descubrir las Californias. Durante la segunda expedición fue cuando De Anza descubrió la Bahía de San Francisco. Ésa es una de las glorias de mi pueblo. Hace pocos meses vino una delegación de los Estados Unidos a visitar la tumba de De Anza en Arispe, y también pasó por mi pueblo, es decir por San Miguel de Horcasitas.

Yo nací allá, el 8 de marzo de 1892. Allí pasé mi niñez y estudié lo que se llama ahora escuela preprimaria, algo así como párvulo. Sin embargo, tengo recuerdos muy vivos de los primeros años que pasé en aquella pequeña escuela. Recuerdo perfectamente el hombre del estado de Jalisco, que estuvo en escuelas muy importantes en Sonora después, y murió siendo director de la Escuela Secundaria de Cananea.

En esa pequeña escuela, entre otras cosas, recuerdo las clases que nos daba por la noche el maestro aquel, que era muy entusiasta por la enseñanza. En las noches organizaba conferencias en las cuales se recitaban composiciones de fabulistas españoles y mexicanos, fábulas de Samaniego y de Rosas Moreno, por ejemplo. Hay recitaciones que oí en aquella escuela y que todavía las conservo en la memoria, como: *La flor y la nube* de Rosas Moreno, es curioso, nunca se me ha olvidado.

JW: Tiene buena memoria entonces.

JDB: Hay cosas que no se olvidan nunca. Resulta que creo tener una memoria especial. Hay muchas cosas en mi vida, verdad, que no las olvido hasta que las escribo, hasta que ya las dejo grabadas en alguna parte. Entonces sí las olvido. Eso mismo me sucede con muchas cosas en la vida. Por ejemplo, cuando yo estimo a una gente, me acuerdo de su nombre y hasta del número de su teléfono, pero cuando no me interesa, lo borro de la memoria. Es una cosa curiosa.

JW: Pero ustedes los nortños tienen la memoria muy eficiente. Pueden olvidar unas cosas.

JDB: Y recordar otras. De allá de Sonora, la memoria más prodigiosa que se ha conocido fue la del general Obregón, que se metía en la cabeza cuarenta nombres de objetos diferentes. Él podía retener cuarenta nombres distintos y objetos, numerados y después los decía en desorden. Le preguntaba uno el número quince y lo decía, el número 38 también. Era una cosa maravillosa. Eso le sirvió mucho para la guerra. Él conocía mucho a las personas. Veía a una persona una vez y a los dos o tres años lo encontraba y le decía su nombre y lo que hacía, y todo.

JW: Pero usted, ¿desde muy niño tuvo esa facilidad de...?

JDB: Sí, de retener las cosas que me interesaban. Yo de muy niño se puede decir que fui un pequeño agricultor, o más bien un agricultor mínimo. De cinco o seis años yo iba a la milpa de un tío, allí en las orillas del pueblo, y me ocupaba de escarbar la tierra, de limpiarla de insectos dañinos y de malas hierbas. Recuerdo que después vendíamos chile en las calles, baratísimo, dos docenas de unos chiles preciosos bastante largos, dos docenas por cinco centavos. Y dábamos de pilón, todavía encima, un poco de cilantro y tomate.

JW: ¿Usted siempre ha comido chiles?

JDB: Yo sí, pero no muy picosos. He tenido épocas. En Sonora había unos chiles tremendos, los pequeños, aquellos que se llaman chiltepines. Esos son tremendos.

JW: Bueno, pueden hacer daño al sistema.

JDB: Sí. Pero hay muchísima gente que no puede comer sin ellos. Le ponen hasta a los huevos fritos algunos chiltepines. La gente los usa así.

JW: Y usted, "el pequeño agricultor", ¿cuántos años tenía?

JDB: Cinco o seis años.

JW: Cinco o seis años, antes de entrar a la primaria.

JDB: Sí, la primaria la hice toda en Hermosillo, en el Colegio de Sonora.

JW: ¿Qué hizo su padre?

JDB: Mi padre era también agricultor y obrero. Era maestro albañil. Y todos mis hermanos empezaron así también.

JW: ¿Cuántos hermanos?

JDB: Teníamos siete hermanos hombres y sólo una mujer.

JW: ¿Qué pasó?

JDB: Hubo dos hermanas mayores que murieron. De manera que el hermano mayor de nosotros, el que yo conocí, se llamaba Antonio. De allí para abajo éramos ocho hombres y una mujer nada más. Yo prácticamente no conocí a mi padre. Él murió cuando yo no tenía ni los seis años. Tengo una idea vaga de cómo era, y más bien por el conocimiento que tuve de un tío, pues reconstruyo algo de cómo sería mi padre.

Edna Monzón Wilkie (EMW):

¿Entonces fue con su madre que vivieron?

JDB: Sí absolutamente, así nos veníamos a Hermosillo.

JW: ¿Vino de una familia muy humilde entonces?

JDB: Allí todas las gentes son muy pobres en el pueblo; es muy rara la gente de recursos. En Hermosillo yo entré al Colegio de Sonora, que todavía existe, ahora lo están reconstruyendo. Se puede decir que es un colegio benemérito; ha tenido muy buenos estudiantes y un profesorado muy selecto. Allí hice toda mi primaria.

Le cuento algo de mi primaria. Hay algo muy curioso, lo puedo decir sin vanagloria, sin inmodestia, no por presumir sino por relatar hechos. Yo fui buen estudiante desde un principio. Fíjese usted que, por ejemplo, la geografía y la historia y eso, casi las aprendí nomás oyendo leer a un hermano mayor. Él todo lo estudiaba en voz alta y yo me aprovechaba. De manera que cuando fui a estudiar geografía, pues ya sabía todas las cosas. Todavía les puedo repetir cuáles eran las ciudades principales de Italia en aquel tiempo: Milán, Turín, Génova y Venecia, después de Roma, en aquel tiempo eran en ese orden. Actualmente, usted sabe que después de Roma sigue Nápoles; y en aquella época eran Milán, Turín, Génova y Venecia. ¿Qué les parece? De manera que así estudié toda la geografía, se puede decir lo mismo de la historia, toda la aprendí con lo que oía. Y lo que más me gustaban eran las matemáticas. Yo estudié siempre con mucho interés la geometría, la aritmética, y muchas veces los profesores me llamaban para que resolviera problemas difíciles. Recuerdo una vez, cuando estaba en cuarto año, un problema que habían puesto, bastante difícil, que no lo habían podido resolver ni los de sexto año, yo lo resolví. Y por eso me dieron un peso; un peso de gratificación, que entonces era mucho dinero.

Pues la hazaña mejor que tuve en ese colegio fue que nunca conocí el quinto año, de cuarto me pasaron a sexto, porque no tenía a otra parte a dónde ir. De manera que hice dos veces el sexto, y así terminé la primaria. Después me retiré de allí y trabajé en varias partes, con unos sueldos misérrimos.

JW: ¿Cuántos años tenía?

JDB: Tenía catorce. Trabajé en una botica: me daban cincuenta centavos a la semana. Y luego, en un comercio, donde lo más que llegué a ganar fueron 35 pesos al mes, ése fue el sueldo mayor. Y cuando iba a cumplir los dieciséis años me ofrecieron una beca para venir a estudiar a la Escuela Nacional de Agricultura de la capital. Fue uno de mis antiguos profesores a ofrecerme esa beca. Se había reorganizado la Escuela de Agricultura y se pidió que vinieran cuatro estudiantes de cada estado, dos pensionados por la federación y dos por el estado respectivo y a mí me tocó venir por Sonora.

Salí de Hermosillo el 25 de enero de 1908. Llegué a México el 29. Se hacía un viaje larguísimo, por Estados Unidos. De Hermosillo a Nogales, de allí a una estación, Benson; de Benson a El Paso, de El Paso a Ciudad Juárez; y después por el ferrocarril central de Ciudad Juárez a México. Los sonorenses para venir a México teníamos que hacer el viaje, o por los Estados Unidos o por mar. Se tomaba el barco en Guaymas hasta Manzanillo.

JW: Entonces no había comunicación.

JDB: No había comunicación directa. Era un viaje larguísimo. En aquel tiempo éramos muy pocos los estudiantes sonorenses aquí en la capital. Yo creo que no había sesenta o setenta. Y en los últimos años ha llegado a haber aquí cerca de mil. ¡Fíjese usted la proporción! De manera que es así como vine para ser ingeniero agrónomo. Estuve en todo 1908, 1910, 1911 y 1912. En 1912 tuve que cortar la carrera y recibirme de agrónomo. Porque habían dos carreras: una de ingeniero agrónomo de siete años. Yo estaba en sexto año de esa carrera cuando me tocó presidir una huelga de la escuela contra el régimen militar que se iba a implantar. Yo era antimilitarista. Y entonces, los profesores, que me estimaban mucho me dijeron que mejor me recibiera de agrónomo y que me fuera a mi tierra. Yo comprendí que me querían quitar amistosamente. Pero de todas maneras acepté. Me recibí, y me fui un buen tiempo a Sonora, porque llegué allá precisamente cuando estaba Madero en el poder y se presentaban cambios tremendos aquí en la política, a fines de 1912.

Allá conocí al general Obregón cuando fue a combatir a Pascual Orozco; es decir, a las tropas de Orozco las derrotó en el norte de Sonora. Querían meterse a Sonora y Obregón no los dejó. Uno de los jefes principales de Orozco, que se llamaba José Inés Salazar fue por aquel rumbo, y Obregón lo detuvo. Entonces, lo conocí a él cuando era teniente coronel de caballería. Lo recuerdo muy bien en Hermosillo, muy joven: Obregón tenía 32 años entonces. De manera que así fue como hice la carrera. En el año de 1913 fue el cuartelazo, en febrero de 1913. Y, entonces, fui testigo de la forma en que el estado desconoció a Huerta. Y estuve entre el público y me

tocó aplaudir a los diputados que tomaron aquella decisión. Después tuve muchos amigos allí en el movimiento. Y con ese motivo, pues ya de hecho fui ingresando a la Revolución.

LA REVOLUCIÓN DE 1910

JW: Bueno, usted presenció también la Revolución de 1910.

JDB: Estaba en la escuela. Cuando estaba en la escuela a mí me tocó presenciar la llegada de Madero, pero ya victorioso, después de la toma de Ciudad Juárez.

JW: ¿Qué pensaban ustedes los estudiantes en la escuela?

JDB: Al principio los estudiantes —porque los profesores todos eran porfiristas— estábamos muy influenciados por el antiguo régimen. Hay que confesar la verdad. La Revolución llegó después a nosotros, más bien nosotros fuimos revolucionarios a partir de 1913. Porque el maderismo para nosotros era una cosa inusitada, nueva y compleja. Ya después sí entendimos por qué se iba a luchar.

JW: Se dice que fue una depresión agrícola en 1908 la que tal vez contribuyó mucho a la Revolución de 1910.

JDB: Pues no. Miren ustedes, yo creo lo contrario. Porque en esos últimos años había un ministro de fomento que es el que manejaba la agricultura y la cuestión del agua, hidráulica, que al contrario, hizo una gran labor: fue don Olegario Molina. Ese hombre entendía los problemas nacionales muy bien. Era yucateco. Él había provocado el progreso de la agricultura en Yucatán. Y aquí mismo, en su tiempo se hizo una ley de aguas muy buena, y una ley minera también ya revolucionaria. Ése es un hombre que a pesar de haber pertenecido al porfirismo hizo bien en el nuevo régimen, don Olegario Molina.

JW: ¿Y usted cree que el porfiriato en los últimos años no fue tan duro?

JDB: Sí fue muy duro. No se podía ya con él. Eso es cierto. Nosotros, en la primera huelga que tuvimos —porque la que yo hice fue ya en 1912—, en el mismo año de 1910 tuvimos una huelga, en el mes de abril. Y en esa huelga entró la policía y dieron de sablazos a los muchachos, la policía montada que había entonces, que era tremenda contra el pueblo, a caballo entraban sobre las multitudes. Y a nosotros nos trataron muy mal. De manera que allí comenzó el fermento revolucionario en la escuela. Eso fue en abril de 1910.

JW: Bueno, según su punto de vista, ¿cuáles fueron las causas más importantes de la Revolución de 1910?

JDB: Pues lo más importante es que se hizo descaradamente una nueva imposición del gobierno porfirista. A sabiendas que el pueblo ya pensaba de otra manera, ellos hicieron la imposición descaradamente. Eso fue lo que exasperó a Madero. Usted sabe que Madero, primero, lo único que pedía era que al movimiento que él patrocinaba le dieran la vicepresidencia de la República. Pero cuando vino aquella terrible imposición, él ya no pensó en eso. De plano se lanzó en contra directamente.

JW: Los estudiantes y mucha gente no tuvieron mucho conocimiento de la revolución en el norte, entonces.

JDB: Bueno, en el norte sí se tuvo, porque allá hubo una campaña despiadada contra Madero. En Sonora, por ejemplo, ¿sabe usted por qué fue tan revolucionario? En Sonora había una camarilla, como en todos los estados, muy cerca del gobernador, y le hicieron oposición espantosa. En Hermosillo, por ejemplo, no le daban hotel; ningún hotel le quiso dar un cuarto, tuvo que irse a una casa particular. Después quiso organizar una reunión, y los esbirros aquellos que tenía la dictadura fueron y le arrojaron tierra, piedras, y hasta le escupieron. De manera que la gente tuvo allí un movimiento de repulsa contra el gobierno, con aquellos actos. Vieron la forma como lo trataban, y la gente entonces se volvió maderista. En Sonora la gente se volvió maderista desde 1910.

JW: En el norte entonces todos estuvieron más enterados de la cosa.

JDB: Sí, cómo no. Y en Chihuahua usted sabe que había un caciquismo espantoso, el de Terrazas. De manera que también fue fácil que se...

JW: Pero más difícil en el centro.

JDB: No, en el centro también fue grande la cosa. Aquí en el centro yo presencié, en algunos estados, que había verdadera tiranía. A eso no hay que darle vuelta, sobre todo en el campo. A mí me tocó estar en Morelos y en Michoacán en 1909 y 1910. Los peones trabajaban de sol a sol, ganaban quince centavos diarios y un decalitro de maíz. Y siempre tenían una cuenta muy grande en la tienda de raya. No se podían ir de una tienda a otra si no se pagaba la cuenta. De manera que los vendían como si fueran bestias. ¡Era una cosa tremenda! (En Guatemala también han pasado cosas de esas. Usted sabe cómo vivían los comandantes en Guatemala. De eso se hacían ricos los comandantes, de vender gente así. Eso lo vi después en Guatemala.) Por eso en Morelos hubo tanta revolución. Fíjese que donde la opresión fue más fuerte allá estalló también con más fuerza la Revolución: Chihuahua y Morelos.

JW: Sí. Pero a pesar de todas estas actividades revolucionarias, había mucha gente que no entendía y no quería un cambio muy grande.

JDB: Sí, y los que tenían dinero, los que venían de los estados que tenían puestos en el gobierno, pues esos no. Pero el fermento de la Revolución fue creciendo cada vez más.

JW: Ustedes, los estudiantes en esos años, ¿tuvieron conocimiento de los Flores Magón?

JDB: Sí. Yo desde 1906 leía el periódico de ellos que se llamaba *Regeneración*, publicado en Los Ángeles entonces. Eran ataques muy duros contra el porfirismo. Desde entonces nos dimos cuenta de esto. Era una campaña que hacían con bastante eficacia, a pesar de la opresión y a pesar que en el correo destruían los periódicos. Llegaban a todas partes, no sé cómo. Yo en Hermosillo leí mucho *Regeneración*. Y después aquí en México el que les pegaba mucho era *El Ahuizote*.

JW: ¿Entonces hubo mucho fermento en esos años?

JDB: Hubo gentes en diferentes lugares en el país que hacían propaganda.

JW: ¿Tenían muchos estudiantes deseos de ingresar a la carrera de ingeniero agrónomo?

JDB: Sí, había bastante entusiasmo. La escuela atendía como 120 o 130 estudiantes antes de 1908.

JW: ¿Cómo se llamaba la escuela?

JDB: La Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. Estaban unidas las dos carreras. Y cuando vinimos nosotros llegó a 450. Y aumentó el presupuesto en una forma tremenda. Don Olegario Molina le daba a la escuela todo lo que necesitaba. Esa es la verdad.

JW: Y la escuela estuvo aquí dentro de la ciudad.

JDB: Aquí en la orilla, San Jacinto se llamaba el lugar, frente a donde ahora está el Colegio Militar. El Colegio Militar está ahora en un terreno que antes perteneció a la escuela.

JW: Entonces, regresando a Hermosillo, allá conoció usted al general Obregón. Entonces no era general.

JDB: Era teniente coronel. Conocí a Salvador Alvarado, a Juan G. Cabral, a todos los primeros jefes de allá, a Calles. Todos los que empezaron allá. Unos eran mayores, otros tenientes coroneles. A Benjamín Hill también lo conocí, al general Hill.

LOS SONORENSES

JW: ¿Y cómo le tocó a usted entrar a la Revolución?

JDB: Bueno, yo tenía muchas relaciones ya con los hombres de la Revolución en el año de 1913. Y resulta que por allá me encontré a quien había

sido mi segundo en la huelga antimilitarista, me lo encontré de subteniente: Jesús María Garza, un hombre de mucha fibra, que después fue de los mejores jefes de Obregón, y andaba con sombrero tejano y con una barbita, era subteniente. Lo encontré en Cajeme, en La Esperanza, en el río Yaqui, y le dije: "¿Qué pasó? ¿No quedamos en que eras antimilitarista?" Y me dijo: "Es que soy ciudadano armado". Y realmente él no se sentía militar. Llegó hasta general de brigada, pero usaba el uniforme lo menos posible. Y él obraba como un civil. Fue notable, de lo más notable que hubo en la Revolución, un hombre muy valiente, y además muy inteligente. Era muy buen orador.

JW: ¿Hubo muchas dificultades entre el gobernador de Sonora José Luis Maytorena y Calles?

JDB: Sí, porque Maytorena se portó mal. Cuando vino la cosa de Huerta, Maytorena no desconoció a Huerta, le tenía miedo. Y se enfermó del estómago. No sé si se fue a Tucson. Entonces hubo que nombrar a un gobernador interino, que fue Ignacio Pesqueira, que era diputado local. Y Maytorena estuvo como seis meses fuera. Hasta que ya Sonora expulsó a todo el ejército federal y que habían avanzado las fuerzas hacia el interior del país, hasta entonces regresó. Y los jefes de Sonora, entre ellos Calles, no querían que volviera. Pero Obregón lo apoyó y lo hizo que volviera. Después Maytorena fue el peor enemigo de Obregón. Lo insultó mucho.

JW: Obregón se equivocó.

JDB: Sí, se equivocó. Pero él hizo que volviera y Maytorena se inclinó por Villa, luego, cuando vinieron las dificultades entre Carranza y Villa, él se hizo villista. De manera que Maytorena era un hombre sin carácter.

JW: En su libro sobre *Forjadores de la Revolución Mexicana* que publicó aquí el Instituto de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana [en 1960], usted dice [p. 36] que en su primer encuentro con Álvaro Obregón usted quería observar sus acciones pero él lo miró fijamente y se asustó usted.

JDB: ¡Obregón tenía una mirada penetrante!, cuando lo miraba a uno, dolía su mirada. Era una cosa espantosa.

Tanto que mucha gente —como Calles era serio y muy adusto y Obregón al contrario, muy risueño—, creían que Calles tenía mucho más mal carácter que Obregón. ¡Pero había que ver a Obregón enojado! ¡Qué barbaridad! Yo no he visto un hombre así. Empezaba así, ¡y pobre del que estuviera enfrente! ¡Qué tremendo era! Y, sin embargo, constantemente lo veía uno haciendo chistes y riendo. Pero cada vez que se enojaba había que oírlo. Qué curioso.

JW: Han dicho unas personas, unos historiadores, que usted, al regresar a Sonora participó en las comisiones agrarias del estado.

JDB: Sí. Yo organicé la primera comisión agraria de Sonora. Fui comisionado por el gobernador Calles. Y en enero de 1916, cuando ya se había derrotado a Villa en Sonora, entonces me comisionó para que viniera a México. Me preguntó: "¿Qué haremos para fundar la comisión local agraria?" Porque había un decreto de Carranza del 6 de enero, que decía que los gobiernos de los estados deberían organizar comisiones locales agrarias, para restituir la tierra a los pueblos que hubieran sido despojados de ellas, y para dotar de nuevas tierras a los que tuvieran derecho a poseerlas.

JW: Y en Sonora...

JDB: En Sonora se hizo esa comisión, y fue la que yo fundé. Me dijo Calles "¿Cómo le hacemos? ¿Dónde conseguimos elementos?"

"Pues en México", le dije. Se necesitaban ingenieros, instrumentos y material de dibujo. "¿Y dónde lo hay?"

"En México". Entonces es un viaje a México que se decidió en quince minutos. Eran las dos de la tarde, y a las dos y quince yo venía para acá. Así se hacían las cosas en mi tiempo. Tanto que iba a venir en ese barco el general Francisco Serrano, que era jefe de estado mayor de Obregón; y ya en Guaymas dijeron no, que era Manuel M. Diéguez, el general Diéguez que fue muy famoso, el que traía el barco. Y era muy curioso: ese barco, cuando llegamos a Manzanillo, tres o cuatro días después, quedó a mi disposición, hasta que yo regresara con los ingenieros de México. Aquí me estuve quince días y allí estuvo el barco parado, esperándome.

JW: ¿Y cuántos ingenieros consiguió?

JDB: Fueron veintiséis.

JW: ¡Muchos!

JDB: Sí. Y nos mandaron en un furgón. No había carros ni de segunda clase y fuimos en un furgón de aquí hasta Manzanillo. Fíjense, me pasó una cosa curiosa esa vez. Primero, la cuestión del dinero. Yo no traía ni un centavo. "¿Y qué hago de ese dinero?", le pregunté a Calles, y él me dijo: "Se lo pides al general Obregón en Querétaro". Bueno, pasando por Querétaro le pedí cinco mil pesos. Me los entregaron en seguida. Y aquí ya que organicé todo me faltaban veinte mil. Los pedí a las diez de la mañana, y a las cinco de la tarde ya los había recogido. Así se hacían las cosas entonces.

Nos fuimos. Entonces en Querétaro le dije al general:

"Bueno, aquí yo llevo las órdenes de arrastre de este carro hasta Guadalupe. ¿Qué hago allí?"

"Pues allá Diéguez que te dé la orden para que te arrastren a Manzanillo". Y fui a buscar a Diéguez. Yo le llevaba el oficio, para que nada más me lo firmara, dando la orden a los ferrocarriles. Pero en ese momento él estaba en la peluquería, lo estaban rasurando. Y yo usé barba durante todo el año aquí, así es que allí llegué barbón. Y al terminar el aseo, Diéguez me dice:

"Bueno yo le firmo el oficio pero usted se rasura". Yo le dije:

"¿Por qué? ¿Qué derecho tiene?"

"Pues no", dice, "esa barba le cae a usted muy mal. Debe rasurarse. Si no se rasura no le firmo la orden".

JW: ¡Aun los revolucionarios!

JDB: Yo le dije: "Es una injusticia. Usted no tiene derecho para intervenir". "No le hace", me dijo, "cinco minutos de plazo. Si en cinco minutos que voy a regresar, usted no se está rasurando, no hay orden". Y tuve que rasurarme. Mano militar. Es muy curioso esto. Y así pude llevar a los compañeros hasta Sonora. De allí salieron muchos que después ocuparon grandes puestos.

JW: ¿Y cuánta tierra? ¿Dotaron más tierra de la que restituyeron?

JDB: Sí. En algunos casos hasta tierras nuevas se dieron. Pero no fue una cosa muy intensa, más bien fue una cosa simbólica. Es decir, demostrar a los viejos hacendados que la Revolución iba a hacer justicia en el campo. Se dieron tierras en Navajoa, por ejemplo, en Cananea, en Naco, como en diez o quince poblaciones importantes. Y eso ya provocó la lucha, se puede decir, por la cuestión agraria, que ya fue muy larga, muy difícil.

JW: Pero ustedes en esos años no podían repartir mucho.

JDB: No, no. Yo creo que estábamos realizando una obra simbólica más bien. Esperando la reacción del enemigo.

JW: Durante los años en que se disputó la gubernatura en el estado, ¿qué hizo usted?

JDB: Primero, yo me vine con Carranza. Desde el catorce de octubre de 1913 me incorporé ya definitivamente con Carranza. Estuve en las secretarías de Fomento y de Comunicaciones que estaban a las órdenes del ingeniero Ignacio Bonillas, que después fue candidato a la presidencia. Bueno, con él vine desde Hermosillo hasta la capital. Aquí se hizo más grave la situación; el rompimiento con la División del Norte se hizo patente, y entonces Carranza resolvió que nos fuéramos a Veracruz. Y a mí me tocó salir de aquí casi el último día, es decir, el 22 de noviembre nos fuimos a Córdoba. Y allá me tocó salir el mismo día que evacuaban los americanos, abandonando la ocupación de Veracruz.

De manera que llegué en ese momento a Veracruz y estuve durante todo el mes de diciembre allí, encargado de la Dirección General de Agricultura. Por supuesto, sin hacer obra agrícola de ninguna naturaleza; bajo las órdenes de un ingeniero que fue muy notable también, Pastor Rouaix, que fue ministro de Carranza. Allí estuve hasta el 31 de diciembre. Porque unos días antes, por conducto de ese general Garza, de quien le hablé antes, Adolfo de la Huerta me presentó con el jefe de los indios yaquis que era un coronel Lino Morales. Y Lino andaba buscando un secretario. Y desde ese

momento me hicieron secretario de Lino. Por eso me vine con ellos desde el 31 de diciembre y anduve durante todo el año de 1915 como secretario particular de ese indio. Y como jefe del XX Batallón de Sonora, que estuvo en las campañas de El Bajío y de Aguascalientes, en todos lados, en Celaya, en Trinidad, en todos los grandes combates.

JW: En contra de los villistas.

JBD: Sí, en contra de los villistas. Porque en aquel tiempo se creía que Villa era invencible, había verdadero pavor de la División del Norte. Muchas gentes creían que nos iba a hacer polvo. Pero es curioso, a nosotros nunca nos dio miedo. Nos sentíamos con tanta confianza con Obregón, que estábamos seguros de triunfar. No sé qué cosa tenía aquel hombre. Y nunca perdió una batalla, nunca. Y usted sabe cómo derrotó a Villa. Lo derrotó conociéndolo. Primero lo estudió mucho. Fue y se metió con él allá. Se acuerda que estuvo a punto que lo fusilara, entonces vino a combatirlo. Hay una parte de él en su libro: *Ocho mil kilómetros en campaña* [1917] en que lo dice todo. Comienza en parte así: "Conocedor del impulsivismo de Villa". Y eso es lo que explotó. Porque él nunca lo atacó, no tomaba la ofensiva. Él iba y se encerraba en una plaza y formaba sus loberas, sus trincheras, alrededor, y allí lo esperaba. Y allí lo acababa. Hasta que ya estaba agotado Villa entonces salía sobre él. Así lo hizo en Celaya dos veces, y después en Trinidad y en todas partes. Y Villa nunca entendió eso, qué le estaba pasando.

Obregón era una cosa formidable. Fíjese que esas loberas que él hacía, no eran más que unos hoyos en la tierra, donde metía a los yaquis. Y es muy curioso: fueron las trincheras de Europa. Y después otra cosa: Obregón no creía en las caballerías. Él decía que la artillería era la más eficaz. Y eso fue aquí en la Revolución. ¡Qué curioso!

JW: Y él no tuvo conocimiento de...

JDB: Nada de lo que pasaba en Europa. ¡Qué iba a saber!, Y además otra cosa: ya ve usted tanto que se ha hablado de la Quinta Columna. Obregón era un maestro de eso, sin que nadie se lo contara. Estaba inundado de agentes. Siempre mandaba veinte o treinta al campo enemigo, y cuando él daba una batalla sabía cómo estaban aquéllos, en qué condiciones venían y todo. ¡Era tremendo! Y toda la gente que venía del norte la mandaba aprehender. Y él les hacía tres o cuatro preguntas para orientarse; lo mismo campesinos, que comerciantes, que industriales, lo que fuera, cualquiera que venía del norte, él lo interrogaba. Y así se daba cuenta exacta de cómo venía el enemigo.

Y sabe, Obregón sostenía una cosa: que era mucho más difícil ser agricultor que militar. Sí, porque el militar sabe que combate contra hombres, sabe cuáles son sus defectos, sus inclinaciones, su manera de ser y todo eso,

mientras que el agricultor tiene que combatir muchas fuerzas, contra las fuerzas ocultas de la naturaleza: las plagas, no sabe ni cuándo va a venir la lluvia. Es más difícil: el cambio de temperatura, etc. Tremendo era, y en eso hacía observaciones muy atinadas. Yo creo que tenía bastante razón. Por eso decía: "Yo fui buen agricultor, pero tengo que ser mejor militar".

JW: Se discute si fue Obregón agricultor, obrero, o ¿qué fue?

JDB: Él fue principalmente un obrero y agricultor pobre. Porque nunca hizo dinero, nunca tuvo una propiedad que valiera la pena. Él fue obrero en Huatabampo, en una hacienda azucarera trabajó en el taller. Era muy inclinado a la mecánica; hasta inventó una sembradora de garbanzo. Tenía una gran afición por la mecánica. Y como agricultor fue mediero, de los más pobres que hay. Ya sabe usted la tragedia de los medieros, por qué les dicen "medieros": siembran la tierra ajena y cuando viene la cosecha pagan con la mitad de la cosecha. Por eso después fue tan agrarista. Se vengó de los dueños de la tierra. Tuvo una pequeña granja, usted sabe cómo le puso: "La Quinta Chilla", así se llamaba.

2 de junio de 1964

Ciudad de México

JW: Quisiéramos comenzar esta entrevista hablando acerca del asunto de los yaquis y su historia. Por sus levantamientos, ellos habían tenido una larga historia aun durante el porfiriato.

JDB: Desde fines del siglo pasado, o quizás desde cuarenta años, por allá del año de 1870, la tribu yaqui había permanecido en Sonora en plan de rebelión. Hubo un periodo muy largo en que ellos no se sometieron nunca al gobierno. Permanecían en una zona del estado siempre en continua rebelión. Y era muy peligrosa la vida en el campo en Sonora, porque no había seguridad en ninguna parte, especialmente de Hermosillo hacia el sur, toda la región de Guaymas y desde luego la zona del río. Y los yaquis sostenían que el río Yaqui era de ellos y que el gobierno tendría que devolverles alguna vez sus tierras. Había algo en el fondo de esas ideas que tenían los indios, pero más bien la guerra contra ellos se sostuvo porque fue un gran negocio para los generales de la época porfiriana. Entonces no había campañas militares en el país, sólo alguna pequeña cosa por allí en Quintana Roo contra los indios mayos y en Sonora con esta guerra del yaqui, que era la más productiva. De manera que en el estado había una gran inseguridad.

Los indios se unieron a la Revolución y formaron cuerpos de infantería que fueron de lo más valioso para el general Obregón. Realmente, las cam-

pañas de Obregón y los triunfos que obtuvo, se debieron en gran medida a la cooperación que le dieron los yaquis. Hubo varios generales muy notables entre ellos, Luis Bule, que murió en Sonora, y después los generales Lino Morales, con quien yo anduve, y José Amarillas. De los antiguos guerrilleros rebeldes que tuvo la tribu, los más notables fueron Cajeme y Tetaviate. En los últimos tiempos hubo yaquis que sirvieron al gobierno, aún en los tiempos de la dictadura de Díaz, hubo algunos jefes que se llamaban "nacionales", como un general Urbalejo, que estuvo siempre al servicio del gobierno combatiendo a los yaquis alzados. Ese problema de la tribu yaqui se resolvió con la Revolución, porque tan pronto como el gobierno tuvo oportunidad, les dio suficiente cantidad de tierras y una participación en las aguas del río. A eso se debe principalmente que en el estado de Sonora haya una paz completa. Antes todos los hombres de campo tenían que andar armados. En la actualidad no se ve una sola arma en los campos agrícolas de aquellas regiones.

JW: ¿No hubo un levantamiento de los yaquis después de 1917?

JDB: Hubo uno. El último fue en 1917. Y hasta hubo un asalto terrible el 2 de enero de 1918. Pero ése fue el último. Asaltaron el Ferrocarril Sudpacífico un poco al sur de Guaymas. Pero ya fue el último definitivamente. Hubo muchos muertos entonces, y en ese tren venía el general Obregón. Pero él, con gran habilidad, se defendió de ellos y salvó a la gente.

JW: Bueno, ¿no había muchos indios allá en Sonora?

JDB: Nunca han sido una tribu muy numerosa y en la actualidad no pasan de cinco mil los yaquis. Tienen como ciudad más importante, Vítam. Allí es donde está concentrada la mayor parte, y en los alrededores siembran las tierras; tienen muy buenas tierras, magníficas tierras.

JW: Se ha dicho que por falta de indios en esa región el desarrollo de los sonorenses ha sido muy diferente que el de los mexicanos del centro y el sur del país. Y Vasconcelos, en su autobiografía,¹ ha dicho también que los sonorenses son los "pochos" que vienen trayendo la cultura de los Estados Unidos a la capital de México, y que es el desastre al llegar éstos.

JDB: La verdad es que sí son pocos los indios de Sonora. Es mucho más numerosa la tribu de los mayos —los que están cerca del río Mayo— son muchos más. Lo que sucede es que en la Revolución los confundían a unos y otros. Son muy parecidos. Y la gente en el interior del país creía que todos eran yaquis.

JW: ¿Cree usted que los sonorenses son "pochos"?

¹ José Vasconcelos, "El Desastre", tercera parte de *Ulises Criollo* (México, Botas, 1938).

JDB: No. Mire usted, en otra época, precisamente a principios del siglo había en Sonora lo que nosotros allá les llamábamos "pochis", no "pochos". Y eran gentes que iban a Estados Unidos. Y muchas veces eran muchachos de sociedad, bien presentados, que tenían la oportunidad de viajar por los Estados Unidos y regresaban presumiendo mucho, haciéndose a la manera americana, no queriendo hablar español muchas veces. Ésos eran los pochis. Pero era un círculo, una cantidad de gente muy reducida. Yo no sé por qué a Vasconcelos le impresionaron tanto, pero no es esa la gente de Sonora. Es pura mentira. Él conoció a tres o cuatro o no sé cuántos; y basado en eso hizo extensiva la cosa a la situación.

JW: Pero la vida en Sonora es diferente que la vida en el centro del país.

JDB: Bueno, lo que pasa es que en Sonora la gente tiene ciertas costumbres un poco distintas; porque se han acostumbrado a vivir un poco mejor y les gusta, por ejemplo, viajar más. Últimamente se ha visto que también el pueblo, la gente de Sonora, desea la instrucción, la cultura. Sí, han resultado hasta muchos artistas de allá. Una cosa muy curiosa. Porque antes se creía que no había aptitud, por ejemplo para el canto ni para el baile y cosas por el estilo. Y todo eso se está desarrollando ahora en Sonora. La Universidad de Sonora ha hecho una gran labor en ese sentido. Y se ha visto cómo se está transformando la vida en aquella región.

JW: ¿Han trabajado más allá?

JDB: Yo creo que hay más trabajo en Sonora y la gente se ayuda mutuamente para el trabajo. Por ejemplo, ve usted entre los agricultores asociaciones agrícolas muy fuertes. Las asociaciones de ganaderos también son muy fuertes, y eso los ha hecho progresar más que en otras regiones del país.

JW: Muchos dicen que la falta de cooperación es símbolo de los españoles y también del indio. ¿Y de dónde viene ese diferente espíritu del norte de Sonora, que fue el triunfo de la Revolución?

JDB: Porque no sólo es en Sonora, es en toda la frontera. También en Chihuahua hay eso, y en Monterrey, es decir, en Nuevo León. Es mucho más fuerte ese espíritu. Los de Nuevo León se unen para todo, cualquier empresa que emprenden, lo hacen entre todos. Está más desarrollado en Nuevo León que en Sonora.

JW: Pero los sonorenses fueron los conquistadores de la Revolución.

JDB: En la Revolución sí. Pues nos tocó la suerte, de contar con grandes jefes. Ésa fue una de las características de aquella región. Y Obregón se propuso desde un principio desalojar a los federales de todo el estado, y lo consiguió, y después avanzar sobre Sinaloa. Tenía un gran sentido militar. Por ejemplo, cuando no pudo tocar Guaymas, dejó una cantidad de gente allí amagando al puerto y se vino al sur. Y lo mismo hizo en Mazatlán, también fue atacando y siguió al sur. Tenía un gran sentido militar.

JW: Unos historiadores recientemente han hablado de que México ya es líder en América Latina en lo que se refiere a industrialización y a realizar cambios. ¿Es posible que los provincianos, que han estado aislados en el norte del país, se hayan adaptado un poco?

JDB: Han influido en la transformación del país. Porque en todo el país se nota ese afán de trabajar por la industrialización. Lo de líder, México ha tenido épocas en que ha desempeñado un papel más importante. Yo creo que, por ejemplo, en tiempos de Carranza fue más, influyó más en América Latina. Y que todavía ahora, las corrientes que hay aquí por hacer resaltar la obra de México en la América Española, son consecuencia de aquellas campañas que hizo Carranza. Carranza tuvo un sentido político muy desarrollado. Fíjese usted, sin que nadie se lo indicara sino simplemente por el instinto de hacer algo en América, mandó la primera estación inalámbrica a El Salvador. Y después iba a mandar otra a Costa Rica, pero no lo pudo hacer. Esa política la siguió después Obregón. Y Obregón hizo más: dio doce becas a estudiantes centroamericanos, doce a cada país. Y eso hizo que vinieran muchos estudiantes más a seguir sus carreras aquí en la Universidad.

JW: ¿Le parece a usted que la posición de México como líder de América Latina ya ha cambiado?

JDB: Yo creo que a ratos se ha debilitado. Ahora ha tomado fuerza otra vez, con los viajes del presidente López Mateos.

JW: Pero, ¿hay tanta estabilidad en México y tantos esfuerzos en el campo de la educación y en el desarrollo económico?

JDB: Sí. Y creo que México en la actualidad está siendo, en cierto modo, un ejemplo para todos los países de América. Muchas gentes no se explican cuál es la verdadera situación. ¿A qué se debe eso? Yo tengo esta idea: México disfruta ahora del gran esfuerzo que desarrolló en la Revolución. Aquí se perdieron muchas vidas, se trabajó mucho, sufrimos mucho durante bastantes años, y ésa es la consecuencia de que ahora tengamos paz. Aquí sabemos mucho lo que es la guerra y por eso ya no la tenemos.

JW: Ya se está pronosticando una revolución sangrienta en América Latina.

JDB: No, por eso es que ha habido esas otras cosas que antes no habían sucedido allá y los pueblos han ido cambiando de gobiernos con algo de sangre, pero aquí fue tremendo el asunto, muy grande.

JW: ¿Usted no cree que el minifundio que ha creado la Revolución va a dar muchas dificultades económicas en el futuro?

JDB: ¿El minifundio? No, yo creo que eso a la postre va a tener que organizarse. Yo creo que pueden haber agricultores con pequeñas porciones de tierra, pero que hay que organizarlos en sociedades agrícolas, en cooperativas. No pueden vivir aislados. Ésa es la idea fundamental. Yo siempre he creído eso. Y poco a poco va a tener que suceder así.

JW: ¿Cree usted que la reforma agraria ha cambiado totalmente la mente de las personas que invierten su dinero? Ya no pueden invertir en la tierra. Ya tienen que ponerlo en algo más constructivo, para el desarrollo económico.

JDB: Es que la revolución agraria es una de las realizaciones más difíciles. Eso no ha llegado a todas las mentes. Pero se ha conseguido mucho. Los mismos antiguos agricultores ya comprenden que hay necesidad de repartir la tierra. En Sonora se vio eso. Mire usted, allí cuando el yaqui empezó a ser explotado en gran escala, aquí venían comisiones de agricultores y de ejidatarios a hacer sus peticiones ante el gobierno. Eso fue muy significativo. Unidos, por ejemplo, para venir a pedir una presa, para pedir que se abriera un canal o que se construyera un camino. Eso fue un espectáculo muy bonito.

JW: Bueno, usted conoce muy bien el estado de Morelos, y se dice que han repartido a los ejidos 99% de la tierra del estado. ¿Es verdad?

JDB: Pues yo no tengo esas cifras.

JW: Más o menos.

JDB: Sí, se ha repartido mucho.

JW: ¿Y en Sonora? ¿Se ha repartido mucho allá?

JDB: No. No ha sido mucho. Pero sí se han destruido, se han acabado muchos latifundios que había en Sonora. Todavía quedan algunos pero...

JW: Pero en Sonora prevalece la pequeña propiedad.

JDB: Sí. La gran propiedad está desapareciendo. Es decir, aquella propiedad que hubo en la época porfiriana, de cuarenta o cincuenta sitios de ganado mayor que era una cantidad grandiosa, eso sí ya está pasando. Y en Morelos y estos lugares está demasiado dividida la propiedad. Pero ya le digo, ya comienza a haber esas sociedades. Y allí, ahora los campesinos tienen la ventaja de que hay una central, el Ingenio de Zacatepec, que les recibe toda la caña y les da buen precio. Se nota cierta tranquilidad en ese sentido.

JW: Y bajo la ley, entonces, ¿todas las personas pueden reunirse en cooperativas para trabajar su tierra?

JDB: Sí, y ya las hay, ya hay algunas. Ésa es una propaganda que va a tener que seguir haciéndose: crear sociedades de ejidatarios.

EL CONGRESO CONSTITUYENTE

JW: Hablando de las leyes y el efecto de la Revolución, tal vez podamos hablar ya sobre su participación en el Congreso Constituyente, que es muy propicio porque usted va a ingresar al Senado muy pronto.

JDB: Yo creo que lo digo en mi libro: yo llegué un poco más joven de lo que debía.²

JW: No tenía la edad.

JDB: Yo hubiera querido llegar entre los treinta y cuarenta años. Estoy seguro que hubiera hecho un papel mucho más importante. Estaba demasiado joven. Sin embargo, me tocó actuar con el grupo mayoritario, con la gente más avanzada de allí. Nos llamaron jacobinos, éramos de la izquierda. Y a pesar de que muchas veces nos amenazaban de que podían sacarnos del congreso, no nos pudieron hacer nada. Al contrario, nos impusimos. Fue notable la forma en que trabajó el congreso: con absoluta libertad.

JW: ¿Usted fue elegido por Sonora?

JDB: Por Sonora, sí. Y fui de la mesa directiva, fui prosecretario. Tanto que actualmente soy el único miembro de la directiva que sobrevive. Y de 218 que fuimos los constituyentes quedamos sólo 34. De la directiva, sólo yo.

Fíjense ustedes, hubo cosas tan formidables como éstas: el artículo tercero que presentó Carranza era muy débil. Es decir, una cosa que no llegaba a la médula del asunto. Ustedes saben que la gran lucha de la Revolución en materia educativa es sostener que el gobierno tenga en sus manos la instrucción primaria. Y el clero toda la vida ha luchado por coger a los niños desde esa edad. Entonces, el punto capital era ése; el texto presentado por Carranza era el mismo de la Constitución de 1857 y nosotros agregamos aquéllo: "pero será laica la del Estado". ¡Ésa fue una lucha tremenda! Tanto, que para ver si triunfaban sus ideas, el Primer Jefe, es decir don Venustiano, fue a dos sesiones del congreso, cuando se debatió eso. Y en esos momentos fue más violenta la oposición. Uno de sus grandes amigos era Múgica, y se lanzó en contra. Todos los elementos. Parece que en lugar de apocarse, les vinieron mayores ímpetus. Y perdió la cosa. Perdió el asunto Carranza. Perdió el tercero y perdió muchos otros artículos.

Él había presentado, por ejemplo, un texto para el artículo sobre el trabajo, el artículo quinto, que era en el texto primitivo y presentaba como unos ocho o diez renglones. Y nosotros hicimos un capítulo que ocupa como tres o cuatro páginas, que se llama "Del Trabajo y de la Previsión Social". Y ese capítulo, ese enorme título de la Constitución, fue surgiendo poco a poco. Porque empezaron los líderes obreros que había allí, antiguos profesores de escuela y gente que había sufrido los ataques del capital por allá en sus trabajos; todos ellos llevaron sus ideas. Muchos habían leído textos de Bandelverde, de por allá de Bélgica. De manera que fue surgiendo

² Bojórquez, Juan de Dios, *Crónica del Constituyente*, México, Botas, 1938.

poco a poco. El artículo se hizo después de muchas discusiones. Cuando se presentó ya el texto definitivo, fue cuestión de aprobarlo nada más, porque se discutió hasta en reuniones particulares.

JW: Bueno, fue casi una gran rebelión en contra del programa que quería Carranza. ¿Por qué no querría Carranza establecer una Constitución?

JDB: Él había mencionado algunas ideas sobre la cuestión social. Pero Carranza daba esta impresión: que a veces parecía que quería ser radical. Y luego, cuando nos íbamos más adelante nosotros, después quería frenar la cosa. Y ya no lo consiguió. Quería frenar los impulsos de la juventud.

JW: Se ha dicho que tenía la ideología del pasado, del siglo XIX, y que había tenido lazos con el porfiriato.

JDB: Sí, tuvo lazos, pero fue un hombre independiente dentro del porfiriato. A él lo trajo don Porfirio aquí porque tuvo un conato de rebelión en Coahuila. Él fue enemigo de un señor por allá, y estuvo a punto de levantarse en armas y por eso se lo trajo. Don Porfirio hacía eso con algunos gobernadores y con gente que en los estados podía provocar algún disturbio: los traía aquí al centro. Por eso lo hicieron senador. Pero él no estuvo de acuerdo nunca con aquella gente.

JW: Él vino más en la trayectoria de Madero, de hacer rebelión, de hacer cambios políticos.

JDB: Sí. Y una de las cosas notables de él es que cuando Madero transó en Ciudad Juárez con el porfirismo, él no admitía aquello. Y entonces, hizo una frase que se conoce mucho, "Revolución que transa, va al fracaso", dijo Carranza. Y cuando mataron a Madero, lo mataron el 18 y el 19 ya estaba Carranza sobre las armas. Él preveía que tenía que venir aquello.

JW: En el Plan de Guadalupe él no quería que Múgica y sus subordinados...

JDB: ...que se hicieran las reformas de carácter social, porque decía: "Lo primero es derrotar a esta gente, y después vendrá el programa".

JW: Pero al venir al Congreso Constituyente no quería...

JDB: No quería ser demasiado radical. Por eso le digo que quería frenar los impulsos en todo momento. Como era ya de mayor edad, él veía ciertos peligros, si nos íbamos demasiado lejos. Y la verdad es que esa ida hacia adelante del grupo radical es lo que ha hecho que la Constitución tenga todavía vigencia, y todavía tenga puntos en su programa, que no se han cumplido. Y eso ha sido muy bueno para México. ¡Figúrese, si tuviéramos una Carta Magna atrasada!

JW: ¿De dónde sacaron las ideas todos los diputados tan radicales? De haber leído...

JDB: Se leía mucho, se leían mucho los socialistas franceses; también los rusos, Kropotkin, León Tolstoi y Máximo Gorki. Todos éstos se leían mucho

en México. Y, además, aquí mismo hubo gente que ya se había declarado socialista y que trabajaba en ese mismo sentido.

JW: ¿Usted había leído mucho?

JDB: Yo sí había leído bastante de esas gentes que le estoy citando. Y allí, por ejemplo, en el Congreso, había un diputado, Victoria E. Góngora, veracruzano, un ingeniero que había estado en Bélgica y había sido amigo de Emile Vandervelde —usted sabe que fue un socialista— y de él trajo muchas ideas. Había gentes que habían leído libros anarquistas, que es lo que más habían, que conocieron a Ferrer, cuando menos lo leyeron mucho; Ferrer Guardia, aquel que fusilaron en Barcelona.³ Y así, por el estilo. Monzón, por ejemplo, el profesor Luis G. Monzón, que fue de los más radicales, y estaba muy enterado de todo eso.

JW: ¿Había marxistas?

JDB: No. Si nosotros fuimos anteriores a todo, a la revolución rusa. Acuérdesse que le ganamos con algún tiempo.

JW: Sí, pero Marx tenía...

JDB: Ah sí, ya desde antes. Pero aquí la verdad es que no se hablaba entonces de Marx. Marx surgió con la revolución rusa. Sí, él como filósofo pues venía de muy atrás, pero no era conocido aquí.

JW: Se ha dicho que los diputados constituyentes no representaban en nada a México, porque fueron carrancistas, una parte de la Revolución, y dejaron a un lado a los católicos.

JDB: Pues había de todo allí. Ese era uno de los méritos del constituyente, que, fíjese usted, en aquellos momentos todavía Villa andaba dando guerra por allí. En Torreón traía algunas fuerzas. Hasta amenazó que iba a llegar a Querétaro a acabar con el Constituyente. De manera que las elecciones tuvieron que hacerse precipitadamente y no fueron completas, es decir, no se llegó a todos los lugares del país. De Chihuahua no vino más que un diputado, el de Ciudad Juárez. Pero en cambio, del interior, pues hubo facilidad de que vinieran representantes de todas clases. Mire usted, tengo esta idea que le voy a decir: que en gran parte el Constituyente sirvió a los grandes intereses del país, porque no fue demasiado científico, no había demasiado abogado, no había gentes que tuvieran prejuicios. Ésa es una gran ventaja, y hubo generales, por ejemplo, que habían ido a la Revolución porque veían la necesidad de que se transformara la condición social del país.

JW: ¿Los abogados no querían escribir tanto y deletrear tantas reformas? Querían solamente establecer la guía y entonces...

³ Francisco Ferrer Guardia, participante en la rebelión de Barcelona, muerto en 1909 por órdenes judiciales.

JDB: Y entonces hacer ellos lo suyo. Nosotros, tanto en el artículo 27 como en el 123, nos empeñamos en incluir algunos detalles que indicaran cuál era la mente del Constituyente. Porque si hubiéramos dejado para las leyes reglamentarias todo lo que se dice, hubieran podido desvirtuar las ideas. Critican mucho a la Constitución por eso. Porque dicen: "No. Ésas son cosas que debían haber figurado en las leyes secundarias". Y no. De intento lo hicimos, cuando se incluyó la jornada de ocho horas, el salario mínimo y todas esas cosas, porque se preveía que después otras gentes pudieran darle giro distinto...

JW: ¿Para que la reacción no pudiera reglamentar la Constitución de otra manera?

JDB: Exactamente. Y allí había mucho profesor. Y los maestros de escuela sí estaban enterados de la situación del país muy bien y trataban los asuntos con gran claridad. Había ingenieros también muy buenos. De todo hubo. Un conglomerado en el que estaba representado todo el país. Había hasta reaccionarios completos, yo le garantizo a usted, muchos.

JW: ¿Carranza no podía evitar la llegada al Congreso Constituyente, de unos constituyentes tan radicales que iban a aplastarlo? ¿No podía evitar eso?

JDB: No, yo siempre he creído que el gran mérito de Carranza fue dejar que el Constituyente deliberara con absoluta libertad. Se dijo que el grupo que había hecho la Constitución, entre ellos varios abogados: Luis Manuel Rojas, José Natividad Macías, y otros, Félix Palavicini, era el de los representantes de Carranza dentro del Congreso. Y parecía que realmente ellos querían a toda costa que no se modificara el proyecto de reformas del Primer Jefe. Sin embargo, nosotros fuimos adelante, lo deshicimos y lo hicimos como debería ser. Y Carranza permitió que siguiéramos hasta el final, y al terminar las labores él no puso el menor reparo en promulgar aquella Constitución. La firmó y la puso en vigor. Para mí ésta es la grandeza mayor de Carranza.

JW: Bueno, la puso en vigor, pero...

JDB: La frenó después. Bueno, eso es otra cosa.

JW: Pero la puso en vigor. Es un dato muy importante.

JDB: En la cuestión agraria no le quiso entrar. Ésa vino con Obregón.

JW: ¿Y Obregón tuvo mucha parte? ¿No tuvo parte directa en la Constitución?

JDB: No, pero él iba constantemente a Querétaro y hablaba con todos los revolucionarios radicales allí y daba orientaciones. Y además, teníamos la seguridad de que él estaba detrás de nosotros, llegado un momento. Eso fue muy serio. Ahora, ha habido gente que ha negado eso, entre otros, mi querido amigo, el general Heriberto Jara, dice que no tuvo tanta influencia

Obregón. Pero yo sé que sí. Yo sé lo puedo demostrar con algunos manifiestos que hay allí, en mi libro mismo.

JW: En su libro *Crónica del Constituyente*.

JDB: Sí señor. Allí están claramente las protestas que hicimos nosotros, pero apoyando la influencia de Obregón.

JW: ¿Por qué no fue delegado constituyente Obregón?

JDB: En ese momento era el Secretario de Guerra. Hubo muchas gentes que se arrepintieron de no haber estado allí. Porque no se daban cuenta de la importancia que iba a tener ese congreso.

JW: ¿Cree usted que la división, el distanciamiento que surgió más tarde entre Obregón y Carranza, tenía raíces en los debates de la Constitución después de 1917.

JDB: Pues desde aquel momento se notó que había un grupo de gentes empeñadas en eliminar a Obregón, por sus triunfos militares, por el auge que había tomado su personalidad. Eso sucedió desde Veracruz. Hubo una crisis en el gabinete de Carranza y salieron los elementos que se inclinaban hacia Obregón. Salió Jesús Acuña, otro que se llamaba Escudero y Verdugo, y dominaron allí Luis Cabrera, Palavicini y otras gentes, que después fueron el carrancismo puro. De manera que es un poco anterior a la Constitución ese distanciamiento. Eran las gentes que se habían quedado rodeando a Carranza en Veracruz las que formaban el gobierno y que naturalmente allí se dedicaron a la intriga, mientras Obregón trabajaba aquí en la guerra, dándoles los triunfos militares.

JW: ¿Cree usted que los debates y los asuntos de la Convención de Aguascalientes hayan tenido influencia en el Congreso Constituyente?

JDB: No tuvieron mucha influencia. La Convención de Aguascalientes fue una cosa muy desordenada. Todavía las pasiones estaban tremendas. Les advierto que en Querétaro se vio algo de eso también, quedaban resquicios; porque hubo momentos en que allí surgían las pistolas. Sobre todo cuando se trataba de límites entre los estados. A veces se pretendía modificar los límites entre Querétaro y Guanajuato, por ejemplo. Y surgían las pistolas, y era un escándalo. Hubo momentos muy desagradables. Es decir, parecía que iba a estallar allí alguna cosa. Afortunadamente no llegamos a eso.

JW: Y en su libro *Crónica del Constituyente*, publicado en 1938, usted ve al general Francisco J. Múgica como el líder y el más importante de los izquierdistas.

JDB: Sí. Él trabajó mucho. Trabajó como orador y en la redacción de los artículos. Fue un hombre incansable allí. Y, además, a pesar de no ser un letrado, entendía de muchas cosas. Múgica hablaba lo mismo de medicina, que de ingeniería, de política, filosofía.

JW: ¿Qué ideología tenía?

JDB: Era radical.

JW: Radical en esos días quería decir...

JDB: Bueno se inclinaban. Casi todos los radicales entonces eran un poco hacia el anarquismo, no sabían lo que tendría que venir después. Las teorías anarquistas eran las que más prevalecían en aquella época.

JW: Bueno, Flores Magón se convirtió en anarquista, ¿más o menos cuándo?

JDB: Yo creo que él siempre lo fue. Yo creo que él no creía en el gobierno, por eso fracasó todo el tiempo.

JW: Él quería fundar una república en Baja California ¿O nada más fue parte de la Revolución Mexicana?

JDB: Eso es una cosa que todavía no se ha aclarado bien. Fue una cosa de filibusterismo por allí también. Pero no. Muchos lo atacan por eso, creen que fue antipatriota. Pero no se ha podido establecer. Está aquello tan lejos y tan aislado, que aquí no se conoce la verdad.

JW: Bueno, hablando de la Constitución y del Congreso Constituyente otra vez, Palavicini fue el líder de...

JDB: De la derecha, Macías era el más importante. Palavicini el de más acción. Y luego estaba Luis Manuel Rojas, que era el que a veces también se inclinaba hacia nuestro lado, porque era un viejo revolucionario. Y así otros más. Estaba don José María Rodríguez, un doctor que era el médico de Carranza y Jerzaíno Ogarte, que era su secretario particular. Pero no pudieron con la avalancha que se echó encima. Los radicales éramos como el 85%, todas las votaciones las perdían con gran margen.

JW: Bueno, ¿en el Congreso no tuvieron tanto tiempo para discutir todos los artículos?

JDB: La parte que se puede llamar la parte política de la Revolución, ésa no la discutimos bien, los últimos artículos. Pero la primera parte, las garantías individuales y las garantías sociales, eso está perfectamente discutido. Se trabajó mucho. Ése es otro elogio que se puede hacer del Constituyente. Fíjese que llegamos a tener días, bastantes días, de tres sesiones diarias. Comenzábamos a trabajar a las diez de la mañana; nos íbamos a las tres y media o las cuatro; regresábamos a las cinco; nos íbamos a las ocho, volvíamos a las nueve o nueve y media, y hasta las dos o tres de la mañana. Tuvimos bastantes días así.

JW: Había mucho trabajo en comisiones extraordinarias.

JDB: Sí, muchas. Las más importantes fueron las sesiones que se hicieron en casa del ingeniero Pastor Rouaix. Ese hombre hizo un papel muy brillante allí también. Porque allí se discutieron tanto el artículo 27 como el 123. Allí había unos asesores de Rouaix que ayudaron mucho: don Andrés Molina

Henríquez, y el licenciado Inocente Lugo, del estado de Guerrero. Ellos ayudaban a Rouaix en eso. Fue una labor muy importante la que realizaron allí. Precisamente de la casa de Rouaix ya salieron los textos definitivos de esos grandes capítulos de la Constitución.

JW: Entonces Rouaix tuvo mucho que ver.

JDB: Sí. Hay un libro de Rouaix sobre eso: *Génesis de los artículos 27 y 123 de la Constitución Política*.⁴

JW: Bueno, él prácticamente dice que fue su obra.

JDB: Pues realmente tuvo un papel muy destacado en eso. Yo no sé quién le sugeriría la idea, pero eso lo hizo en su casa. Él era un hombre de estudio, muy trabajador, muy empeñoso. Después aquí fue presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística y fue ministro de Fomento también con don Venustiano.

VIAJES DE 1918 A 1926

JW: Entonces, ¿usted vino de Sonora para asistir al Congreso y se quedó en la ciudad?

JDB: No, me regresé.

JW: ¿Y qué hizo al regresar a Sonora?

JDB: Pues trabajé con el general Calles en diferentes comisiones, en el gobierno del estado. Y durante dos años, 1918 y 1919, fui agricultor allá en Navojoa; cerca de Navojoa, cultivé por allí 75 hectáreas, que le alquilé al gobierno del estado. El primer año me fue bien y el segundo bastante mal. Después del segundo año tuve que dejar aquello, y ya para entonces había trabajado yo en política por la candidatura de Adolfo de la Huerta para gobernador. Me vine a México con los generales Francisco R. Serrano y Jesús María Garza a hacer la campaña presidencial del general Obregón. Entonces vinimos a México en el año 1919.

Estando aquí, Pastor Rouaix, que era muy amigo mío, me llamó para que formara parte de una comisión que se llamaba "Delegación Comercial Mexicana", para ir a Centroamérica. Allí estaba otra cosa de la visión de Carranza. Era una delegación comercial que yo le aseguro que en México todavía no se ha hecho otro ensayo mejor que eso: llevábamos 110 cajas, de grandes dimensiones, llenas de muestras de todo lo que entonces producía

⁴ México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1959.

México; de todo, telas, petróleo, aceites. Bueno, una cosa bonita: cervezas, de todo. Y así fuimos a Guatemala. Allí inauguramos el 15 de diciembre de 1919 esa exposición. (Todavía no había nacido allí la señora de Wilkie.) Y estuvimos hasta el quince de enero de 1920. Tanto, que yo hablaba allí con algunos revolucionarios guatemaltecos. Y hablábamos, naturalmente, contra Manuel Estrada Cabrera. Yo di unas conferencias allí también sobre poesía y escritores mexicanos. Me relacionaba con los intelectuales de cada país. Y entonces, cuando nos fuimos a El Salvador, me visitaron muchos emigrados guatemaltecos allá. Y les decía yo que iba a caer Estrada Cabrera. Pero como hacía diez o quince años que estaban diciendo lo mismo, no me lo creyeron. Yo les aseguraba que en seis meses caería, y cayó a los tres meses, cayó en abril. Allí me encontré al general Salvador Toledo y don Chico Toledo era otro revolucionario. De manera que luego me estuve un mes en El Salvador, con esa misma exposición. Después fuimos a Honduras. Y cuando cayó Carranza y lo mataron yo estaba en Costa Rica. Allí me tocó el asunto. Yo me había ido con autorización de Obregón. Porque cuando me ofrecieron eso —fijese este detalle muy curioso—, me dijo Rouaix que me fuera. Le dije:

“Hombre, si está metido en política usted sabe que estoy en contra del gobierno”.

“No le hace. Si al cabo que esto ya lo ganaron”. Así me dijo Rouaix, siendo él carrancista.

“Bueno, pero comprenda que no me voy a ir sin avisarle al jefe... Yo mañana lo resuelvo”. Le dije a Obregón y me dijo:

“Pues vete”, dijo, “al cabo que si pasa algo te llamamos en seguida”. Y así me fui. Tanto, que cuando yo fui a la Cámara de Diputados ese año de 1920, me quisieron atacar porque yo andaba en una comisión de Carranza. Y les dije: “Ahora verán...” y les enseñé una carta de Obregón. Pues sí, así había sido.

JW: Ignacio Bonillas fue...

JDB: Ignacio Bonillas fue el contrincante de Obregón y había sido mi jefe mucho tiempo. Y seguimos siendo muy amigos.

JW: ¿Y cree usted que él fuera capaz, como para ser presidente de México?

JDB: Sí era capaz. Lo que pasa es que no era conocido suficientemente en México. Y se le acusaba de ser muy americanizado. Ignacio Bonillas era un hombre muy estimable, valía mucho.

JW: Demasiados años en Washington como embajador.

JDB: No, no es eso. Si la historia de ese Bonillas es de lo más interesante que hay. Él nació en Magdalena, en Sonora, y de niño se fue a Tucson. De niño era bolero. No hallaba cómo ir a la escuela y le fue a dar bola al gobernador

del estado. Ese señor le tomó cariño y luego le dio dinero, le dio una beca para que estudiara la primaria en Tucson y después le consiguió que fuera al Massachusetts Institute of Technology, allá en Boston. Bonillas por eso quería a ese señor muchísimo y naturalmente a Tucson también. Ahora en Tucson hay una escuela que tiene el nombre de él, porque hizo todo el bien que pudo hacer por Tucson. ¡Qué notable cosa, fíjese! Un hombre que así, en la mayor pobreza, recibe un impulso en esa forma y que después reconoce. Bonillas había medido casi todo el norte del estado de Sonora. No había un hombre que conociera mejor los ranchos, las haciendas del norte de Sonora, los minerales, todo lo conocía. A él le consultaban todos los americanos y los mexicanos, sobre el terreno de aquella región. Fue notable. Pero les digo, pues aquí Bonillas no era conocido y además Obregón tenía unos méritos muy grandes y una gran popularidad. Era imposible.

JW: Y Carranza, ¿por qué no quería apoyar a Obregón para la presidencia?

JDB: Pues parece que al principio sí quería. Pero el grupo que lo rodeaba, que quería seguir en el poder, y sabía bien que con Obregón no lo iba a lograr, ése fue el que lo perjudicó, los llamados "carrancistas a todo trance", ésos que hasta después del día de su muerte lo siguieron y que no le sirvieron para nada, ni a la hora en que se vino la tragedia. Esa gente es la que le hizo más daño.

JW: ¿Cuáles fueron los carrancistas que tenían más importancia?

JDB: En ese tiempo, Cándido Aguilar, por ejemplo, que era su yerno; Federico Montes, algunos más que vale más no citarlos. Algunos de ellos viven todavía. Pero creo que le hicieron mal a Carranza. A algunos de ellos se los he dicho: "Ustedes perdieron a Carranza vivo. Y ahora lo siguen explotando muerto". ¿Qué les parece eso? Ésa fue la verdadera situación. Pero fíjese, nosotros, por ejemplo yo que fui obregonista, seguí siendo carrancista y lo sigo siendo. Porque fue mi Primer Jefe y anduve con él, cerca de él. Yo le aseguro que soy más carrancista que muchos de esos que han estado cerca de él.

JW: ¿Cómo murió Carranza?, ¿quién lo mató?

JDB: Fue un asalto. Un jefe rebelde que se llamaba Ernesto Herrero, yendo él ya de retirada, hacia la sierra de Puebla, se presentó como si ya se hubiera hecho carrancista, diciendo que lo iba a defender. Y en una forma muy simple, muy tonta, sin que se dieran cuenta tantos hombres inteligentes que iban con Carranza, lo llevó a determinado lugar para que allí durmiera con sus pocas gentes. No pusieron ninguna guardia para un evento así desgraciado. Y resulta que lo han matado sólo a él. ¡No hubo un herido entre los demás que estaban alrededor! Una cosa muy desagradable. ¡Muy mal estuvo!

JW: ¿Entonces usted ingresó al Congreso?

JDB: Sí. En tiempo de Obregón yo fui diputado. Pero estuve poco tiempo, porque al año siguiente se vino un intento de unión de Centroamérica y Obregón quiso que yo fuera allá —como ya había andado en los cinco países—, quiso que fuera y estuviera pendiente. Sobre eso tengo una cosa muy interesante que nunca la he dicho. ¿Quiere que se la suelte aquí? Mire, a mí me dijo Obregón que quería que fuera a ver, y que ayudara a aquella gente. Primero habían dicho que eran los cinco países. Eso fue en 1921, que se iban a unir. Pero a última hora sólo fueron Guatemala, Honduras y El Salvador. Yo asistí a muchas juntas de aquella Federación Centroamericana. Y allí habían unos líderes, los unionistas más importantes de aquella época eran un nicaragüense, Salvador Mendieta, y un hondureño, Salvador Corleto. Ésos eran apóstoles, pero no eran hombres de acción. Y cuando se fundó el asunto aquel, yo era muy amigo de don Francisco Martínez. ¿Usted conoce a “Pajarote”, un periodista guatemalteco? Bueno, pues ése es el papá de él. Yo era muy amigo de don Pancho, y nos veíamos todos los días y conversábamos. Y yo empecé a meterle la idea de que si la unión aquella, si la federación no tenía ejército, no iba a poder sostenerse, porque cualquier gobierno de aquellos, cualquier jefe de una de esas naciones, se levantaría y acabaría con la unión, y llegó un momento en que él estaba de acuerdo. Esos salvadores que le digo que eran los apóstoles, éstos no querían. Entonces, yo, de acuerdo con el señor Martínez, me dirigí al general Obregón pidiéndole armas. Y Obregón estaba dispuesto a mandarme armas a la frontera, al Suchiate. Creo que habíamos hablado hasta de diez mil rifles, algunos cañones, máusers, que iba a mandar; y quién sabe cuántos millones de cartuchos y ametralladoras. Todo estaba listo. Y hasta tenía yo la persona que iba a venir por eso. Pero a la hora de la hora ya no quisieron. Ya Obregón estaba listo. De manera que se quedó inerme la Federación, y entonces vino el golpe que dieron José María Lima, José María Orellana y el otro, creo que se llamaba Larrove. Fueron tres generales guatemaltecos. Reasumieron ellos su soberanía y se acabó la unión. Y por cierto, que después me tocó a mí ser ministro con el presidente Orellana, ministro de México. Y nos hicimos muy amigos. Qué curioso, pero así fue la aventura que yo tuve en Centroamérica. Y a eso había ido. A mí me gustaba el plan, yo le hubiera entrado a ese asunto en aquella época.

JW: Usted estuvo en Honduras en 1921 y 1922.

JDB: De 1921 a 1922. En 1922 pasé a Guatemala y allí estuve hasta 1924, hasta que tomó posesión Calles; entonces me vine a México a la toma de posesión de Calles.

En Guatemala yo llevé el “Club de Fútbol América”, y una banda de música de las más famosas que tenía México, la “Banda del Estado Mayor”.

Y Orellana estaba encantado de la vida con eso. Fíjese, esa banda era tan buena, que cuando íbamos a Guatemala se alineó allí en la estación —era una noche así de esas de “chipichipi”, que hay allá mucho, de la lluvia menuda—, y el maestro, un gran músico aquí de Durango, se llamaba Melquiades Campos, alineó a los mexicanos y les dijo: “El Himno Nacional de Guatemala”. Y lo tocó como nunca lo habían oído. ¡Bueno, fue un escándalo! La gente lloraba de gusto. Viera usted qué escándalo armó. Bueno, les tocó el himno, como nunca, y es un himno precioso.

Bueno, pues después de El Salvador me pidieron la banda. Se las mandé allá y en El Salvador tocó el himno salvadoreño y entonces el gobierno dijo que el himno de El Salvador debería tocarse como lo interpretaba el maestro mexicano. Y le dieron una batuta de oro. ¡Qué tal músico sería!

Mire, aquí la gran tierra del arte, es decir donde han salido los grandes artistas es Durango, y de allí era él. De Durango, por ejemplo, fue un gran pianista, Ricardo Castro. Silvestre Revueltas, ese gran músico, fue de Durango. Fany Anitúa y Belino Presas, un gran director de bandas en la época porfiriana, también. De manera que siempre ha producido grandes artistas.

JW: Se ha dicho, hablando de la novela, que no había un gran novelista que hubiera nacido y crecido aquí en la ciudad de México, siempre vienen de las...

JDB: De las provincias, sí.

JW: ¿Cree usted que eso es verdad?

JDB: Eso es verdad, creo que sí. Siempre la provincia, no sé por qué, tengo la impresión de que la provincia deja más tiempo para meditar, para crear. La ciudad tiene tantas cosas que absorbe el tiempo que no tiene la gente. Mire, Mariano Azuela, el autor de *Los de Abajo*, vivía aquí como en la provincia, yo lo visité varias veces allí en la colonia Santa María. Su casa era igual que si estuviera en Aguascalientes, de veras, las sillas, la mesa: vivía lo mismo que allá don Mariano Azuela. Y la novela más notable que se ha producido en México en los últimos tiempos ha sido *Los de Abajo*.

Yo le voy a decir, de los jóvenes yo tengo mi novelista. Yo no sé si usted lo conocerá. Yo creo que no hay otro mejor que Juan Rulfo. Ese libro, *El llano en llamas* es maravilloso, y *Pedro Páramo* también. Ése es el que más vale para mí.

Y de los cuentistas, pues el mejor que ha habido es Francisco Rojas González, compañero nuestro del Bloque de Obreros Intelectuales. Rojas González, de Jalisco, escribió *El Diosero*.

JW: Y de Carlos Fuentes, ¿no ha leído?

JDB: He leído muy poco. Más bien he leído artículos del periódico. Ningún libro completo.

JW: Bueno, usted siendo ministro en Guatemala, tuvo que regresar durante la rebelión delahuertista.

JDB: Sí. Yo estaba en México cuando la rebelión; había traído un equipo de fútbol de Guatemala cuando estalló la cuestión. Pero tuve que devolverlo por Nueva Orleans, porque ya no había comunicación al sur. Después el general Obregón me hizo que me fuera yo también por Nueva Orleans a Guatemala, porque había que ayudar a las tropas que habían quedado aisladas al otro lado del istmo. Y me tocó atender allí las tropas de Juan Domínguez y de Bravo Izquierdo. Yo les llevé de Guatemala provisiones de boca, petróleo, dinero, cuanto hay, medicinas. A Obregón le gustó mucho lo que hice en aquella época. Incluso hicimos hasta un oleoducto para pasar, por el Suchiate, el petróleo a las máquinas de aquel lado.

JW: ¿Cuál fue la causa de la escisión entre los sonorenses?

JDB: Bueno, es la política y la ambición, siempre. A De la Huerta le hicieron creer que él podía. Lo rodearon de elementos de aquí de la capital y todo eso. Y tenía alguna popularidad. Creyó él que podía contra Obregón. Y allí estuvo el error. Era imposible.

JW: ¿No tenía ideología propia?

JDB: Sí, era buen revolucionario. Pero lo que no tenía era carácter para poder afrontar una situación. Tenía muchas virtudes, y ventajas, pero no podía con un paquete tan fuerte. Y resulta que le llamaron "la revolución sin cabeza", porque había muchos generales que tenían más personalidad que él y estaban a sus órdenes. Cada quien jaló por su lado.

23 de octubre de 1964

Ciudad de México

JW: Hemos llegado a la toma de posesión de Plutarco Elías Calles en 1924 y quisiéramos que nos diga acerca de su vida en esos años. ¿Qué hacía usted?

JDB: En enero de 1924 fui nombrado director general de Agricultura, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Durante ese año había estallado una plaga muy grande en el sureste del país, la plaga de la langosta, que había asolado varios estados, entre ellos Yucatán, Tabasco, Veracruz, y había llegado hasta San Luis Potosí. De manera que ya se había extendido mucho. Afortunadamente a mí me tocó el final de la campaña; tomé posesión de ella en marzo de 1925, y para fin del año ya se había exterminado casi totalmente la langosta, o más bien dicho se había ido ella sola, porque es una plaga bíblica que no es muy fácil acabar.

En ese mismo año tuve una lucha política muy seria, porque fui lanzado para la presidencia municipal de la Ciudad de México, en contra del Parti-

do Laborista, que es el que más apoyaba entonces el general Calles. Y a pesar de que tuve mayoría, se puede decir, en la opinión pública, y que se organizaron muy fuertes contingentes para sostenerme, perdí las elecciones. Yo creo que fue un poco a la mala, pero las perdí.

En 1926, ya derrotado en esas elecciones, me nombraron ministro de México en Cuba y salí en el mes de enero a tomar posesión. Allá el presidente era el general Gustavo Machado, quien entonces empezaba su gobierno y que todavía era popular. Machado resultó un tirano que no pudieron resistir los cubanos, y lo derrocaron algunos años después. Sin embargo, yo la llevé bien con él, y estuve únicamente ocho meses en Cuba. Regresé en el mes de agosto. Cuando estuve en Cuba llevé por allá un equipo de fútbol a jugar con los clubes de La Habana. Ganaron dos partidos los nuestros y perdieron uno.

ESTADÍSTICA, TRABAJO Y GOBERNACIÓN

En agosto de 1926 regresé al país. Y en esos días se presentó la vacante de un cargo en el gabinete del presidente Calles: el puesto de Jefe del Departamento de la Estadística Nacional, que en ese tiempo era un departamento autónomo; dependía directamente del Presidente de la República, y a mí se me concedió en ese mismo mes de agosto. En Estadística pasé muchos años, continuamente hasta el 15 de octubre de 1931, es decir, un poco más de cinco años. Allí tuve colaboradores muy importantes, gentes que después figuraron mucho en la política de México, por ejemplo, Eduardo Villaseñor, Jesús Silva Herzog, Benigno Mata, Manuel R. Palacios, Ramón Beteta, Luis Enrique Herro, Daniel Cosío Villegas; en fin, muchas personas que figuraron de manera preponderante en el país. Pero, sobre todo, allí colaboró conmigo durante todo el tiempo el señor Adolfo Ruiz Cortines, quien llegó a la Presidencia de la República unos años después.

Estando en Estadística me tocó realizar, primero en 1930, el Censo de Población —por ser año terminado en cero— y el Primer Censo Agrícola Ganadero que se celebraba en México. La impresión que quedó entre la gente fue que el censo había sido bien hecho y los datos que proporcionamos se consideraron verídicos. Creo que, dados los elementos con que se contaba entonces, fue un esfuerzo verdaderamente notable el que hubiera resultado el censo de aquella manera.

En el año de 1933, al celebrarse el Centenario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, yo fui electo presidente de esa sociedad. Y con ese motivo, en uno de mis viajes a los congresos internacionales de estadística, obtuve que el Instituto Internacional de Estadística, que tenía su sede

en La Haya, Holanda, viniera a celebrar su vigésima sesión en la Ciudad de México. Eso lo trabajé durante la sesión de Tokio en 1929. Pero la votación se realizó en Madrid durante la sesión de 1931. De suerte que en 1933 fue la sesión de México, que sirvió para conmemorar el Primer Centenario de la Sociedad Mexicana de Estadística. Esta sociedad estaba considerada como la más antigua de América, y la cuarta del mundo. Tanto, que los delegados que vinieron de todas partes se llevaron muy grata impresión de la organización; a todos se les dio una medalla conmemorativa y dejaron gratos recuerdos en México.

De manera que eso es lo más importante que realicé en 1933. En ese mismo año, es decir el primero de enero de 1933 fui designado Jefe del Departamento Autónomo del Trabajo, es decir, del organismo gubernamental que dirige la marcha de la organización obrera y que preside todos las funciones laborales.

JW: ¿Fue una nueva creación?

JDB: Sí, yo lo fundé. Con el nombre de Departamento Autónomo, de hecho fundé lo que es ahora la Secretaría del Trabajo. Así me lo manifestó alguna vez siendo secretario del Trabajo el propio licenciado López Mateos, reconociendo que el Departamento que yo había fundado había continuado con el nombre de "Secretaría", sin que se hubiera modificado la organización que yo le di desde un principio.

En ese departamento, bajo las órdenes del presidente Rodríguez, se realizó una labor considerable, porque tuvimos grandes movimientos de huelgas y organizamos los grandes sindicatos de la industria, como el Sindicato Petrolero. Le dimos fuerza al Sindicato Ferrocarrilero, lo mismo que al de mineros metalúrgicos. Y, además, se organizó algún otro sindicato de los más grandes, en este momento no lo recuerdo. Pero la organización de los grandes sindicatos fue parte de esa época.

JW: Bueno, usted estuvo en Estadística cuando empezó la crisis mundial en 1929. Y luego pasó al Departamento Autónomo del Trabajo. Usted debe conocer mejor que nadie los efectos de la depresión mundial en México.

JDB: Los efectos de la depresión mundial no se notaron aquí en 1931; en 1929 empezó, y hasta 1931; pero se vinieron a notar varios años después aquí. Nosotros, se puede decir que lo resentimos, en 1932 y 1933.

JW: ¿Fue muy grande?

JDB: No. No se sintió mucho, es la verdad. No lo sentimos en la forma que en otras partes.⁵

⁵ Cfr. James W. Wilkie, *La Revolución Mexicana, 1910-1976: Gasto federal y cambio social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 99-105.

JW: Pero la fundación del Departamento del Trabajo, ¿no fue un resultado de los cambios mundiales después de 1929 cuando todos empezaban a rechazar el capitalismo?

JDB: El artículo 123 de la Constitución de 1917 indica que hay que darle organización a la cuestión obrera. De manera que de allí venía propiamente la idea. Y el Departamento del Trabajo realizó una labor muy importante que está condensada en dos obras. Nosotros hicimos el Primer Congreso Mexicano de Derecho Industrial, y en ese congreso se tomaron resoluciones muy importantes, y por primera vez en México unimos a los obreros de todos colores y de todos los matices: obreros que estaban en pugna, para que votaran como en la Oficina Internacional del Trabajo, unidos, que hubiera un voto del capitalismo, otro del obrerismo, y el otro del gobierno, en una forma tripartita, tal como se hace en la OIT, en la Oficina Internacional del Trabajo. Ése fue un gran triunfo.

Después se publicó la *Memoria* del Primer Congreso Mexicano de Derecho Industrial. Y hay otra que se llama *Labor social del presidente Rodríguez*, hablando sobre el mismo tema. Son dos libros importantes que me tocó publicar entonces sobre esa organización.

JW: Bueno, usted funcionó bajo todos los presidentes en esos años: bajo Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas.

JDB: Sí señor. Con el general Cárdenas, el primero de diciembre de 1934, formé parte del gabinete como secretario de Gobernación, hasta que vino la crisis del 15 de junio de 1935, que produjo un distanciamiento entre Calles y Cárdenas, y salimos del gabinete los hombres que habíamos estado con Calles durante todo el tiempo. De manera que entonces yo dejé la Secretaría de Gobernación.

DISTANCIAMIENTO ENTRE CALLES Y CÁRDENAS

JW: ¿Cuál fue la causa de ese distanciamiento entre Calles y Cárdenas?

JDB: Bueno, la causa fue ésta: resulta que después de dejar la Presidencia de la República, el general Calles había quedado en una situación muy especial. Casi todos los presidentes le consultaban en los asuntos más importantes del gobierno, y sobre todo había muchos colaboradores del gobierno que lo consultaban directamente. Era una situación incómoda para el Presidente e incómoda para él. Yo eso lo noté, sobre todo, en tiempo del general Rodríguez. Más bien los amigos de Calles eran los que lo perjudicaban y los que más tomaban su nombre para estar dictando determinadas medidas. De manera que llegó un momento en que ya no se podía sostener esta

situación. Y fue el general Cárdenas el que ya rompió con aquello y salió definitivamente el general Calles. Ya desde el 15 de junio de 1935 no tuvo ninguna injerencia en los negocios públicos.

JW: ¿Usted cree que Calles quería influir sobre la vida pública, o nada más quería aconsejar a Cárdenas de limitar las huelgas?

JDB: No, no. Lo que pasa es esto: que Calles directamente no quería nada de eso, no quería materialmente meterse en las cosas pero sus amigos tomaban el nombre para estar exigiendo muchas cosas, a veces indebidas, al Presidente de la República. El general Calles había sido todo el tiempo un hombre radical, considerado de los más radicales de México. Pero en ese tiempo, en el tiempo del general Cárdenas, el general Cárdenas exageró un poco ese radicalismo. Y el general Calles creyó que era necesario detener un poco ese movimiento. Con motivo de un discurso que pronunció en Guadalajara, se produjo la crisis. El gobierno fue más adelante que lo que él decía, y vino el rompimiento. Así se explica eso.

JW: ¿Fue en Cuernavaca?

JDB: Sí, Calles estaba en Cuernavaca. El discurso fue en Guadalajara; pero en Cuernavaca fue donde hizo las declaraciones que provocaron la caída de los miembros del gabinete, que éramos amigos de Calles.⁶

JW: Bueno, hablando de las huelgas, en 1928 hubo siete huelgas y en 1935 hubieron más de 600 huelgas. Mucha diferencia. ¿Cómo puede explicar tanta diferencia? ¿No permitía huelgas Calles o...?

JDB: No. Es que había más control, había organismos grandes que controlaban más a los obreros en tiempo de Calles. De manera que los mismos líderes detenían esos movimientos de huelga. Pero las huelgas que hubo en tiempo del general Rodríguez fueron de la mayor importancia. A mí me tocó resolver, en 1934, por ejemplo, una en que eran cuatro compañías eléctricas, una en Veracruz, otra en Puebla, otra en Zacatecas y otra en Tampico. Y el general Rodríguez verdaderamente tenía temor a esas huelgas, porque decía que se paralizaba toda la vida de una ciudad, toda la vida de la nación, todas las industrias, la alimentación, los servicios de agua, todo. Y no llegaron a estallar esas huelgas. Las contuvimos porque se pidió que directamente el presidente fuera el árbitro y él resolvía favoreciendo bastante a los obreros. Tuvimos movimientos muy grandes. Hubo una huelga por allí en Rosita, Coahuila, de más de cinco mil trabajadores, que es la industria del carbón. Y ésa también la resolvimos.

JW: Mucho problema. Durante la campaña para la presidencia de Cárdenas hay unos historiadores que dicen que allá se planteó el problema. Cárde-

⁶ El 19 de junio de 1935.

nas estaba prometiendo mucho en Tabasco, a los trabajadores, a los campesinos y Calles se asustó durante la campaña de Cárdenas.

JDB: No, yo creo que eso no es verdad. Si más bien fue en la presidencia donde se notó que el general Cárdenas quería ir demasiado lejos.

JW: Bueno, se dice que Calles era más radical en los primeros años hasta la rebelión escobarista. Y después tuvo muchos problemas con el erario federal y tuvo tantos problemas en reconstruir el país otra vez, que se hizo más conservador; especialmente al venir Dwight Morrow, el embajador norteamericano. Y después de hacer un viaje a Europa, al regresar se dice que él quería terminar con la Reforma Agraria.

JDB: No. Todo eso no es verdad. El general Calles siguió siempre siendo un revolucionario. Lo que pasa es que había cierto desorden en esos trabajos, en el campo y en la ciudad. Yo estuve en algunos congresos agrarios y verdaderamente no se controlaba la situación, era una cosa desbordada. Y eso es lo que detenía Calles. Calles siguió siendo radical hasta el final. Lo que pasa es que se puede decir que él quería un radicalismo organizado y lo otro no era organizado. Ésa es la diferencia.

JW: ¿Pero de dónde vino este surgimiento de radicalismo desorganizado? ¿Por qué vino y cómo pasó? En 1928 siete huelgas y luego en 1935, 600 huelgas. Es una gran diferencia.

JDB: En el tiempo del general Rodríguez no hubo tantas porque el general Rodríguez era un hombre fuerte, con una gran personalidad y grandes energías. Sin embargo, nunca hizo uso de la fuerza. Pero le temían las gentes, le guardaban respeto. Y eso es lo que se perdió un poco después. Eso es lo que fue sucediendo.

JW: También unos historiadores han comparado la rebelión de los radicales en el Congreso Constituyente de 1917 contra el plan propuesto por el presidente, con la situación en 1933 en Querétaro, cuando escribieron el Plan Sexenal. Había un plan propuesto por el presidente Calles y los radicales como Manlio Fabio Altamirano y Graciano Sánchez querían más radicalismo.

JDB: No. Pero eso era desorden más que radicalismo. Y Graciano Sánchez era un hombre serio, pero no tenía mucho control en los campesinos, él era agrarista de corazón, pero no tenía un gran control. Lo de Manlio Fabio era de menor importancia; no valía. Yo creo que explicar esa situación es difícil, porque son cosas que comienzan por ser pequeñas y luego se van agrandando. Por ejemplo, yo, cuando nos citó a los miembros del gabinete el general Cárdenas para una reunión, después de las declaraciones que había hecho el general Calles y la respuesta de él, yo fui seguro de que nos iban a pedir nuestra renuncia. Y la pidió para todos, a todo el gabinete en conjunto, uno por uno fuimos renunciando.

JW: Muchos han dicho que ese gabinete fue nombrado por Calles, y no por Cárdenas.

JDB: No. Eso tampoco es cierto. A ningún presidente le han nombrado su gabinete. Lo que pasa es que cuando se guardaban determinadas consideraciones a Calles, pues se procuraba que algunos amigos de él figuraran. Pero la cosa era de la responsabilidad directa del presidente de la República. Igual como sucede ahora. Muchas veces dicen que aquí va a influir fulano y Zutano. ¡Mentira! El único que nombra es el presidente de la República. Ésa es la situación.

JW: Bueno, Múgica fue un elemento muy fuerte entre los cardenistas. Unos han dicho que él fue el que más influyó a Cárdenas en la crisis y antes, Múgica vivió en la Huasteca con Cárdenas y fue michoacano y fue diputado constituyente, y que él traía ese radicalismo del Congreso Constituyente para influir en Cárdenas.

JDB: Sí, es cierto. Tuvo una gran influencia Múgica con el general Cárdenas en ese tiempo y fue quizás de los que más influyeron en el rompimiento. Múgica y Portes Gil fueron los que estuvieron más cerca de Cárdenas en aquel momento.

JW: Bueno, en su libro *Crónica del Constituyente* usted habla muy bien de Múgica. ¿Y qué le parece su actuación como secretario de Economía en el gabinete de Cárdenas y en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas?

JDB: Y sigo hablando. Yo creo que en la Secretaría de Economía no hizo muchas cosas así que se pudieran señalar, porque es una secretaría que siempre obró o que siempre tuvo cierta pugna con la Secretaría de Hacienda. Había siempre rivalidad entre esas dos secretarías, porque se confunden, sobre todo por las cuestiones de crédito y esas cosas. A tal grado, que por eso se suprimió la Secretaría de Economía y volvimos a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.⁷ Múgica, donde se notó su acción como gobernante y puso en práctica muchas ideas que traía, fue en la Secretaría de Comunicaciones. Múgica tenía la idea que tenía que integrarse a la nación, que había que unirla toda. Y a él se debe que se hayan hecho ferrocarril y carreteras a Baja California y a Yucatán. Ésa fue la gran obra de Múgica. En eso pensó siempre y lo llevó a la práctica. De manera que en esos trabajos de ferrocarriles, etc., hizo mucho.

JW: ¿Y tuvo algo que ver con la expropiación del petróleo?

JDB: Sí, sí. Él fue, quizás, el consejero más cercano del presidente Cárdenas en aquellos momentos.

⁷ En 1958.

JW: Bueno, él debía haber estado muy bien preparado, como constituyente, para ser el presidente en 1940.

JDB: Sí estaba, lógicamente. Pero hubo razones para que no lo fuera. Bueno, vale más no decirlas...

JW: ¿Usted, al salir del gabinete de Cárdenas no volvió a tener posición en el gobierno?

JDB: Pues tuve posiciones de mucha menor importancia, Múgica no dejó de ser mi amigo, y yo estuve como delegado de él en la Secretaría de Comunicaciones. Él me daba comisiones especiales, estudios especiales en diferentes regiones del país.

JW: Parece que usted tuvo un problema siendo muy partidario de Múgica y también de Calles, al venir el problema entre Cárdenas y Calles.

JDB: No. No tuve problema. Porque al caer de la Secretaría de Gobernación Múgica me dijo: "Entre tú y yo no ha pasado nada". Y se portó muy bien. Yo tenía entonces muchos amigos y a todos les dio puestos en Comunicaciones el general Múgica.

JW: Esperábamos que pudiéramos terminar, pero todavía nos falta hablar del Bloque de Obreros e Intelectuales y hablar de...

JDB: Mire, podemos hacer la próxima sesión allá en el mismo Bloque, y le enseñaré el libro de la colección que nos acaba de regalar Adolfo Ruiz Cortines, y la colección completa de *Crisol* que fue nuestra revista. Y allí se dan cuenta ustedes de lo que se hizo.

EL BLOQUE DE OBREROS E INTELECTUALES

25 de octubre de 1964

Cuautla, Morelos

JW: Íbamos a celebrar esta sesión en el Bloque de Obreros e Intelectuales, pero aquí estamos en Cuautla. Pero de todos modos podemos hablar de cuándo se fundó el Bloque, quiénes lo fundaron, el propósito del Bloque, de su revista *Crisol* y quiénes fueron los colaboradores.

JDB: Hay muchas personas que creen que yo fui el fundador del Bloque de Obreros e Intelectuales de México, pero de hecho yo ingresé a él cuatro años después de haber sido fundado. Propiamente quien lo fundó fue un doctor que era al mismo tiempo escritor y poeta, un bohemio muy conocido en México que se llamó Margarito Solís. Margarito Solís vivía por allá por la colonia de La Bolsa, que era de los barrios de gente así de mala calidad. Y por allá lo mataron, algunos años después. Entre los primeros fundadores

estaban Alfonso Rosado Ávila, Miguel Martínez Rendón, Clemente Islas A., el general Jesús M. Garza, y cuatro o cinco personas más que en este momento no recuerdo. De todas maneras, cuando yo conocí el Bloque ya había funcionado algunos años. Estaba yo en el Departamento de la Estadística Nacional cuando alguno de los compañeros del mismo me invitaron a que ingresara al Bloque. Y puede decirse que desde entonces, unas veces como secretario general, y otras simplemente como colaborador o patrocinador del Bloque, he estado, de todas maneras, figurando en la directiva de él. Ha pasado por muchas vicisitudes, épocas de apogeo cuando sus miembros han ocupado puestos importantes en el gobierno, y otras veces de decadencia.

De todas maneras, al Bloque se le toma en cuenta porque ha sido una institución revolucionaria empeñada en hacer una obra social en beneficio de los trabajadores del campo y de la ciudad. En el Bloque, sobre todo cuando se fundó la revista *Crisol* en el año de 1929, se pretendió definir y esclarecer la ideología de la Revolución Mexicana. Porque la Revolución nuestra no nació con un programa. Al principio fue solamente un movimiento político. Primero se trató de derrocar al viejo dictador, don Porfirio Díaz, y después cuando vino la contrarrevolución de Victoriano Huerta, se fue al combate por acabar con ese hombre nefasto que había asesinado al presidente y al vicepresidente de la República, a Madero y Pino Suárez.

De manera que la Revolución hasta entonces era simplemente un movimiento político. Después empezó a tomar un carácter de movimiento social, cuando Carranza pronunció un discurso en Hermosillo diciendo algunos de los puntos que debería contener el programa revolucionario, las reformas que tendrían que hacerse a la Constitución de la República para que estuviera a tono con la situación actual de las sociedades. Vimos también, durante los años de la lucha armada, que en Veracruz el propio Carranza lanzó las adiciones al Plan de Guadalupe concretando ya algunas de las ideas políticas que iban a tener trascendencia social, hablando ya de la repartición de tierras, de la organización de los trabajadores y algunas restricciones que se iban a poner a la Iglesia, que ejercía una gran influencia en los asuntos políticos del país.

En 1915, cuando combatía contra Villa el general Obregón, precisamente en la región del Bajío lanzó dos decretos, uno estableciendo el salario mínimo para los trabajadores del campo y el otro decretando la jornada de ocho horas. Porque antiguamente los trabajadores, especialmente los del campo, trabajaban por un mísero jornal de sol a sol, desde que salía el sol hasta que se metía. La Revolución vino a transformar todo eso, poniendo en un plano más humano, tanto a las gentes que laboran el campo, como a

los que trabajan en los talleres de las ciudades. De esa manera se vio que la Revolución empezaba a hacer su programa revolucionario. Cuando se fundó *Crisol*, entre sus postulados, el primero que se establecía era éste. Decíamos los socios del Bloque: "Pretendemos definir y esclarecer la ideología de la Revolución Mexicana". Y todos los hombres que colaboraron en la revista, hicieron publicaciones en ese sentido.

Como digo, *Crisol* empezó a publicarse en 1929, y salió mensualmente durante poco más de ocho años. Después tuvo algunos tropiezos y ya los últimos números salieron con cierta irregularidad. De todas maneras, completamos 101 números de *Crisol*; en esos 101 números aparecen colaboraciones del mayor interés, tanto de escritores mexicanos como del extranjero. En ella se dieron a conocer gentes de un gran valor intelectual. Entre los prosistas había un historiador, Miguel Othón de Mendizábal, que produjo una gran obra, muchos artículos, muchos estudios sobre los indios de México, sobre las ruinas que tenemos en toda la República, y estudios etnológicos y sociológicos de la mayor importancia. La obra completa de Miguel Othón de Mendizábal se publicó después en seis tomos y es verdaderamente una joya bibliográfica para todas las personas interesadas en conocer la vida, sobre todo de la gente del campo y de los indígenas mexicanos.

Después tuvimos muchas gentes, algunos mexicanos y otros del extranjero. Por ejemplo, allí colaboró con nosotros un exiliado venezolano que dejó su nombre escrito allí como luchador en contra de la tiranía de Juan Vicente Gómez, un hombre que se había pasado seis años en las cárceles de Venezuela. Fue el doctor Carlos León. Este doctor Carlos León vino a ser el precursor de quienes vinieron después como Betancourt y Rómulo Gallegos. Yo alguna vez, charlando con Rómulo Gallegos me di cuenta de la importancia que para Venezuela había tenido el doctor Carlos León. También colaboró muchas veces Alejandro Sux, periodista de Argentina. Había algunos españoles: tuvimos allí a Luis Saraquistain, y a un periodista francés de renombre, León Roland. Y de México, como digo, estaba lo más importante de la intelectualidad revolucionaria. Entre otras personas que colaboraron con nosotros en *Crisol* se contaron el general Jara, el Lic. Portes Gil; Narciso Bassols publicó algunas cosas allí, lo mismo que Lombardo Toledano y Daniel Cosío Villegas. En fin, muchas personalidades que han figurado en la historia y en los movimientos políticos sociales de México. Entre los poetas, de lo más notable que tuvimos fue Carlos Gutiérrez Cruz, que fue el poeta del proletariado, un hombre de inspiración, de mucho talento. Tuvimos a Martín Paz, un poeta hondureño que se hizo en México también. Y entre los nuestros estaban José de Frías, Jesús S. Soto, Miguel D. Martínez Rendón y Daniel Castañeda. En fin, un grupo coherente, homo-

géneo, de gentes que pensaban más que nada en la Revolución y, como digo, en esclarecer los principios y propagar las ideas revolucionarias en México. *Crisol* ejerció una gran influencia en los medios intelectuales de México, especialmente entre los estudiantes. Nosotros después nos sorprendimos del efecto que había causado nuestra revista en muchos estados de la República, porque vinieron a la capital gente de capitales de provincia, que traían inspiraciones aprendidas o inspiradas en las páginas de *Crisol*. Esta revista no había podido ser coleccionada, por más esfuerzos que habíamos hecho. No habíamos podido tenerla completa. Pero últimamente, el expresidente Adolfo Ruiz Cortines, que también ha sido miembro del Bloque, nos ha obsequiado una colección completa, muy bien empastada, que se encuentra en las oficinas del Bloque en la avenida Hidalgo.

JW: ¿Qué circulación llegó a tener *Crisol*?

JDB: No llegó a tener una gran circulación, hay que confesar la verdad. Siempre publicamos dos mil ejemplares.

JW: Pero entre los intelectuales, quienes actuaban en la vida pública, ¿tuvo mucha influencia?

JDB: Entre ellos tuvo mucha circulación, sí. Nos peleamos una vez con Vasconcelos porque no nos imaginamos quién le mandó unos números de *Crisol*, cuando él estaba viviendo en París, de allá nos mandó una página muy insultante contra todos nosotros, diciendo que ya no mandáramos esa porquería. Y entonces nosotros publicamos esa página y la mandamos a todas las universidades de América —porque era una cosa muy lépera—, para que vieran quién era Vasconcelos. Vasconcelos era un hombre muy irregular, a veces era un tipazo, un gran escritor, un hombre decente, pero a ratos se convertía en un ser despreciable, que tenía sus altas y sus bajas. De manera que no creemos que haya sido un modelo como para declararlo, como decían, “maestro de la juventud de América”, como se tuvo a don Justo Sierra y a otras gentes respetables.

JW: Hablando de la fundación de *Crisol* y del Bloque de Obreros e Intelectuales, ¿había muchos obreros entre ustedes?

JDB: Había pocos, es la verdad. Teníamos varios líderes, entre ellos uno que todavía sigue escribiendo, se llama Rosendo Salazar; Rafael Quintero, que era un profesor muy bueno, también estaba allí. Pero era un grupo reducido. Nosotros siempre pretendimos que se unieran más, pero no entraban. Se puede decir que llegamos a tener unos ocho o diez nada más. Me acuerdo de un Pío Quinto Roldán, un carpintero que también trabajó con nosotros; era un elemento muy bueno, de los fundadores del movimiento sindicalista en México. También Rosendo Salazar es muy antiguo en la lucha.

JW: Bueno, en los veinte y en los treinta había un movimiento muy grande para unir a los intelectuales y los obreros y crear una vida proletaria. Pero parece que...

JDB: Fracasó. También la CROM. Morones hizo un movimiento en ese mismo sentido. Fue cuando llevó a Lombardo Toledano, a Bassols, a Cosío Villegas y a otros muchos. Pero casi todos se separaron después.

JW: ¿No ha sido posible?

JDB: No ha sido posible. No se sienten bien allí los intelectuales. Lombardo Toledano se quedó allí, pero después fue el causante de la escisión con la CROM. Él hizo su grupo aparte. De manera que siempre ha sido difícil unirlos. Yo tuve también algunas luchas con los periodistas. Queríamos, sobre todo, meter gente joven, gente que estuviera dispuesta a llevar adelante las cosas del Bloque. Pero tampoco se ha podido. En eso de los periodistas, dos veces fundamos un club de escritores con miembros del Bloque, invitando a periodistas. Y también fracasó esa gente. Fíjese, primero lo fundamos allí en un local de la avenida Juárez, y parecía muy bueno y todo eso. Y les invitábamos a los primeros cocteles, que eran por cuenta de nosotros. Se retiraron gradualmente. Después nos fuimos juntos a un bar que ellos frecuentaban mucho, allí frente a la Alameda, un bar que se llamaba "Broadway". Al principio muy bien. Pero también se alejaron y fracasó otra vez el club de escritores. Ahora hay un club de periodistas, que quizás dure más porque tienen elementos. ¡Quién sabe! Es gente que vive muy desunida. Está acostumbrada a ir cada quien por su lado.

JW: Y los intelectuales viven en un plano muy diferente que los obreros y que todos. Bueno, ¿ustedes se consideraban socialistas en esos años?

JDB: Sí, pero nosotros siempre nos hemos considerado socialistas mexicanos. Ésa ha sido nuestra idea, es decir, interpretando los anhelos y las esperanzas que tiene el pueblo de México. Nosotros toda la vida hemos creído que puede haber un socialismo mexicano.

Fíjese, esa idea del socialismo mexicano viene desde muy atrás. El general Salvador Alvarado la tuvo cuando fue gobernador de Yucatán y después cuando tuvo un periódico en México, Alvarado y un ingeniero Modesto Roldán, trabajaron mucho para hacer un Partido Socialista Mexicano. Y allá en Yucatán se hizo el Partido Socialista del Sureste. Es decir, con ideas socialistas nacionales, se puede decir, no con proyecciones universales como hacen otras gentes.

JW: Bueno, al caer Wall Street en 1929, el capitalismo aparecía desacreditado.

JDB: Sí. Pero como le dije hace unos días, las repercusiones de esa crisis aquí llegaron tarde y ya un poco menos fuertes. Aquí no lo resentimos en la forma que en los Estados Unidos.

JW: Sí, pero entre los intelectuales, ellos...

JDB: Ah, sí, ya se habló de que estaba en decadencia...

JW: Sí. Y querían mirar a Rusia para ver lo que estaba pasando y su manera de resolver sus problemas, había una esperanza de crear en México un paraíso para el proletariado, un lugar donde el proletariado podría vivir en paz con buenos sueldos y...

JDB: Y participando en las utilidades de las empresas. Sí.

JW: Según la Constitución de 1917.

JDB: No se puede hablar de muchas realizaciones del Bloque, por ejemplo, de carácter material. Desde luego *Crisol* es una gran realización. Pero nosotros hemos influido por ejemplo en que se dé el nombre de algunos héroes de México o de grandes revolucionarios a algunas avenidas y calles. Le voy a citar algunas: por ejemplo, la calle Venustiano Carranza fue cosa del Bloque, la avenida Álvaro Obregón, la avenida José Martí que hay en Tacubaya. Luego tenemos la calle de Manuel Márquez Sterling, periodista muy famoso de Cuba.

JW: Sí, el embajador de Cuba.

JDB: Y luego, la calle de Ramón Velarde, allí en la colonia Santa María; y la calle de Basilio Badillo, un intelectual de los más notables de la Revolución, profesor y revolucionario muy bueno. Ahora, por ejemplo, entre los monumentos se podría citar siquiera estos dos: el monumento al héroe de Nacozari (Jesús García), en Hermosillo, un ferrocarrilero que dio su vida por salvar a un pueblo. Y luego en Teoloyucan, el Obelisco de Teoloyucan también fue obra del Bloque. De manera que hemos dejado algunas cositas de todas maneras. Por eso se nos toma en consideración cuando se ofrecen celebraciones cívicas relacionadas con la Revolución Mexicana.

JW: ¿Usted entró al Bloque en 1929?

JDB: En 1926, cuando ya estaba en Estadística, como jefe del Departamento de Estadística.

JW: Y el Bloque había tenido unos años...

JDB: Cuatro años, sí. Había sido fundado en 1922.

JW: Bueno, después al venir la depresión mundial después de 1929, su voz ya tenía más fuerza.

JDB: Sí, ya teníamos la revista entonces.

JW: Muchas personas se han quejado que el presidente Abelardo Rodríguez, con quien usted colaboró, aunque dijo: "El capitalismo está en pedazos", fue un gran jugador y fue un gran capitalista aun entonces, ¿podrá usted comentar sobre esto?

JDB: Pues yo creo que mejor no.

JW: Bueno, usted debe poder aclarar este asunto mejor que nadie porque usted...

JDB: No. Yo creo que el general Rodríguez fue uno de los mejores presidentes que ha tenido México en los últimos años. Fue un hombre que hizo mucho por el país y que se preocupó sobre todo por mejorar las clases trabajadoras. El general Rodríguez en sí mismo se consideraba un ferrocarrilero, un hombre que había procedido del riel, decía él. Porque en su juventud fue garrotero, trabajó en los ferrocarriles. De manera que de allí le venía la simpatía. Y él propugnó mucho por el salario mínimo, hizo grandes trabajos, y por las ocho horas de trabajo. Lanzó aquello de las ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, y ocho horas de sueño, para repartir las 24 horas del día. Él hizo una comisión del salario mínimo. Yo estuve dentro de esa comisión. De manera que sí se esforzó mucho por mejorar las condiciones del trabajador. Yo estoy preparando expresamente un pequeño artículo sobre Abelardo. Y creo que lo voy a publicar la semana entrante. De allí puede usted sacar bastante.

JW: Pero había muchas quejas, que él permitía el juego en todo el país.

JDB: Bueno, mire usted, es que en la frontera se cree que la única manera de atraer el turismo es el juego. Y así se hizo allá en Baja California, sobre todo con aquello de Aguascalientes. Y en ese tiempo había también en México. De manera que cuando llegó el general Cárdenas lo suspendió, todo lo suprimió de una plumada. A mí me tocó acabar con todo ese juego.

JW: Como secretario de Gobernación.

JDB: Sí, Yo cerré esos establecimientos.

JW: Había mucho juego en Cuernavaca.

JDB: Sí en Cuernavaca y en México. En la ciudad de México estaba el "Foreign Club" y en Cuernavaca el "Casino de la Selva".

JW: En esos años fue cuando se construyó allá en Veracruz el "Hotel Mocambo".

JDB: Sí. Ése querían hacerlo igual, pero no se hizo nunca. El Hotel Mocambo nunca fue casa de juego. Parece, por la forma que se le dio, por la construcción, que se trataba de eso. Pero no se realizó. Las ideas eran esas, probablemente, pero se quedó en hotel exclusivamente.

Olvidé decirle esto: además en el Bloque teníamos artistas. Hubo muy buenos artistas. Entre los pintores ya cité al dibujante Clemente Islas Ayendo. Pero el principal de nuestros colaboradores, el que más ilustró *Crisol* fue Fermín Revueltas, un gran pintor que murió muy joven, hermano del músico Silvestre Revueltas. Además, teníamos algunos compositores como Mario Talavera y Tata Nacho, que sigue siendo miembro del Bloque; éste que acaba de morir, Chucho Monje, Carlos Barrera, muchos compositores.

JW: ¿El Bloque sigue?

JDB: Sigue. Y ellos están dentro del Bloque.

JW: Bueno, hablando de otro presidente, Adolfo Ruiz Cortines estaba con ustedes escribiendo mucho.

JDB: Sí, en el Bloque, sí. Y también era empleado de Estadística conmigo. Él escribía mucho en *Crisol*. Recuerdo un artículo que publicó que se llamaba: "Donde hay un pan, hay un hombre". Ése era el tema. Él publicó muchas cosas en *Crisol*.

JW: Bueno, ¿ustedes sabían que él iba a llegar a la Presidencia?

JDB: No teníamos la menor sospecha. Siempre lo tratamos bien, pero no fue por eso. No fue porque presintiéramos nada, absolutamente. Es curioso. Pues de Abelardo, tampoco se creía. Fue una sorpresa que llegara Abelardo Rodríguez. Abelardo más bien era militar. No parecía que tuviera disposiciones para el gobierno, aunque había hecho algo en Baja California, bastante bien.

JW: ¿Y usted, en esos años, conoció a Lombardo Toledano muy bien?

JDB: No muy bien, pero lo he tratado algo.

JW: Él ha sido uno de los intelectuales.

JDB: Ha sido, sí, demasiado intelectual.

JW: ¿Demasiado? ¿Por qué?

JDB: Porque no es un hombre práctico...

JW: Bueno, él ha...

JDB: El hablar, sí; y escribir, sí. Pero de allí no sale.

JW: Bueno, ha tenido un papel muy importante en el movimiento obrero por muchos años.

JDB: Pues no tan importante. No lo creo tan importante. Él es un comunista que lo niega, comience usted con eso. No es como David Alfaro Siqueiros que dondequiera pregona que él es comunista. Pero Lombardo, no. Ha sido incapaz de decir siquiera que lo es.

JW: Bueno, él trata de distinguir entre los marxistas y los comunistas.

JDB: No. Él tiene ligas con Moscú. Siempre las ha tenido. Pero las ha ocultado.

JW: ¿Por qué?

JDB: Pues no sé. Parece que ellos están autorizados para negar que lo son. Yo hace mucho que tengo esa idea, que los autorizan a que digan que no lo son.

JW: Él puede hacer más sin ser comunista. ¿Y Narciso Bassols?

JDB: Ése era más sincero que Lombardo y mucho más inteligente también. Ése pesaba más.

JW: ¿Él fue marxista? ¿O comunista?

JDB: Sí, de todo. Pero era un hombre muy capaz. Ése sí era de acción. Ése era un hombre de acción.

JW: Y él escribió algo en *Crisol*.

JDB: Sí, alguna vez escribió en *Crisol*.

JW: Creyendo, al empezar el año de 1930, que tal vez la reforma agraria había fracasado un poco.

JDB: Sí, algo de eso. Pero Narciso Bassols sí era un hombre muy sincero.

JW: ¿Y usted conoció a Jesús Silva Herzog, otro intelectual importante?

JDB: Sí. Él todavía está en *Cuadernos Americanos*. Trabajó conmigo en Estadística y trabajó mucho en *Crisol*. Pero ahora ha hecho una revista que tiene muchos más números que *Crisol* y muy buena. Yo creo que nos superó. Sí es un hombre de una gran voluntad. Sobre todo, tiene una secretaria que le ayuda mucho, muy notable.

JW: Ustedes, los intelectuales, ¿qué pensaban de los cristeros que tuvieron tanto qué hacer en los últimos años del decenio?

JDB: Pensamos lo peor que se puede pensar de la gente. Resultaron muy buenos asesinos.

JW: ¿Tuvieron mucha importancia?

JDB: Pues en una región del país nomás, en el centro. Pero de allí no salieron afortunadamente. En Michoacán, en Jalisco, por allá en Guanajuato. Pero nada más en el centro. Ese movimiento fue, dijeron ellos, por la agresión de Calles. Y es al revés. Ellos eran los agresores, Calles lo único que quiso hacer es esto: impedir que la enseñanza primaria siguiera siendo acaparada por el clero o por las gentes del clero. Él se alarmó cuando vio que seguían fundando escuelas primarias, con diferentes nombres, como las hay ahora. Porque la Constitución, usted sabe, dice que la enseñanza es libre: pero sostiene que la enseñanza primaria debe ser oficial y laica. Y estos señores se empeñan y se han empeñado siempre en tomar a la juventud, desde los niños, a la niñez, más bien, tomarla desde un principio, para hacerla a sus ideas. Y eso es lo que alarmaba a Calles. Y como impidió que siguieran defendiéndose, de allí vino la rebelión cristera. Pero ellos se hacían pasar como agredidos y realmente fueron los agresores. Por allí hicieron un asalto cerca de Irapuato, que fue una iniquidad. Mataron hombres, mujeres y niños en un tren. ¡De una ferocidad que no se había visto en México nunca! Creo que ni los yaquis allí en Sonora, cuando andaban levantados, habían sido tan tremendos como los cristeros. Era gente muy apasionada y mala, muy mala.

JW: ¿Usted ha leído las novelas cristeras?

JDB: No, ni quiero leerlas. No las leo.

JW: Bueno. Ustedes querían y apoyaban la reforma del artículo tercero en 1934, de la "educación socialista".

JDB: Sí, pero lo que pasa es que primero la reformaron. Miren ustedes, Carranza presentó un artículo tercero muy tibio, en que había copiado lo que decía la Constitución de 1857. Y nosotros los constituyentes la hicimos un poco más radical, estableciendo terminantemente que fuera laica la educación primaria. Y resulta que después de eso —una vez que ya se había promulgado la Constitución—, Carranza retrocedió de nuevo. Volvió a insistir en que se pusiera el texto de 1857. Y de allí vino que en el tiempo del general Cárdenas se volviera a darle ese color radical que tenía la Constitución.

JW: Bueno, durante el Congreso Constituyente Múgica quería algo más radical, aún más radical que lo que salió en la Constitución.

JDB: Múgica trabajó por el texto tal como salió. El que quería algo más radical era Luis G. Monzón, un profesor. Fue comunista activo. Desde entonces era muy rojo ya Luis G. Monzón.

JW: ¿Durante la Convención?

JDB: Sí. Ya era rojo, rojo de los más rojos.

JW: Y durante la presidencia de Cárdenas, ¿él trataba de implantar la educación socialista?

JDB: Sí. Yendo un poco más adelante de como estaba el texto antiguo.

JW: ¿Calles tenía religión? ¿Fue religioso? ¿Fue católico? Algunas personas han dicho que fue luterano.

JDB: Pues, ¿quién sabe? Creo que no tenía ninguna religión. Como todos los mexicanos que hemos sido revolucionarios. De chico, fui hasta monaguillo. Pero después nos apartamos del clero completamente. Y Calles estaba lejos, creo que no tenía ninguna religión. Se dijo mucho que al final de cuentas él se había vuelto católico porque era amigo de un cura. Pero él sostenía que había convertido al cura, y el cura decía que ya lo había vuelto católico a él. Un padre Heredia, se llamaba. Muy curioso.

JW: Se dijo que Adalberto Tejeda se murió católico.

JDB: No es cierto, eso dicen siempre. Lo que hacen los curas es que ya cuando está en estado de coma un individuo, la familia le lleva un cura y dicen que se convirtió. Pero ya cuando no puede hablar el pobre, cuando se está muriendo. Entonces lo convierten. No. Ninguno se ha convertido así.

JW: Eso sale muy bien en el libro *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes.

JDB: Pero mire, hay un revolucionario muy conocido maderista, Ignacio Borrego se llamaba. Fue oficial conmigo en Estadística. Cuando se estaba muriendo, su familia le llevó un cura. Pero él divisó al sacerdote cuando entraba y entonces le dijo a un sobrino: "Toma la pistola que está en ese buró y mata al cura". Así se convierten. Vea usted. Así le dijo: "Toma la pistola y mata a ese cura".

JW: Bueno, ¿cree usted que Cárdenas fue tan exigente contra la Iglesia como Calles?

JDB: No. Yo creo que Cárdenas era un poquito menos. Calles es un poco más radical en ese sentido.

JW: Se dice que Cárdenas le hizo votos a la Virgen de los Lagos.

JDB: ¡Quién sabe! Yo no creo eso. Él una vez echó un sermón en una iglesia, pero para repartir la tierra, hablando en favor de los campesinos. No, no. Eso de los votos, yo no lo creo.

JW: Y se dice también que él fue muy amigo de...

JDB: ...de Mora del Río, ese que era pariente suyo. Pero yo creo que esa era cosa de la juventud, o cosa muy lejana, pero no en los últimos años.

SALIDA DE LA POLÍTICA

17 de enero de 1965

Cuautla, Morelos

JW: Bueno, hemos llegado a 1934 en su vida personal y quisiéramos hablarle de sus trabajos desde 1934 hasta 1940.

JDB: En 1934, es decir, el primero de diciembre de ese año, tomé posesión de la Secretaría de Gobernación, en el primer gabinete del presidente Lázaro Cárdenas. En ese puesto estuve solamente seis meses y medio, porque a mediados de junio de 1935 se presentó una gran crisis en el gobierno y yo renuncié. De manera que salí del gobierno el 15 de junio de 1935. Durante ese tiempo que estuve en Gobernación, realmente puede decirse que hice poco porque todavía no se habían presentado problemas muy graves. Y además, en la Secretaría, la función principal es la política. Y cuando ésta se presentó fue para salir del gobierno. Sólo tuvimos allí algunas cuestiones en los estados, algunas legislaturas o gobernadores que andaban mal. Pero todo eso pasó como una cosa normal. Los problemas más serios que tiene Gobernación son los de la población, la migración. Y en eso tampoco tuvimos cosas dignas de ser contadas. De manera que fue breve mi paso por esa Secretaría.

JW: ¿Puede explicarnos las circunstancias de su renuncia?

JDB: Bueno, yo estaba considerado como del grupo del general Calles. Realmente, yo fui muy amigo de Calles, y se me consideró más cercano a Calles que a Cárdenas en aquel momento. Yo tengo, y desde antes tenía, una gran amistad con Cárdenas, y la he seguido teniendo. Pero en el momento aquel fui considerado como en el grupo de Calles. Sin embargo, yo hubiera podi-

do quedarme en el gabinete de Cárdenas porque los dos hombres que más influyeron en él en aquellos días, desde su rompimiento con Calles, eran mis dos íntimos amigos Múgica y Portes Gil. Con ellos yo hubiera podido permanecer. Pero realmente tuve deseos de separarme del gobierno, porque en esos días caía el grupo de Sonora, se puede decir. Los sonorenses dejaban de influir en la política nacional, y yo, pues soy sonorenses antes que otra cosa. Bueno, así quedó el asunto. En el año de 1935 fundé una agencia de noticias, que deseábamos que hubiera sido cuando menos para América Latina, se llamaba ANTA: Agencia Noticiosa Telegráfica Americana. Prácticamente la había fundado dos o tres años en París, con un mexicano, Eduardo Villaseñor, que después fue director del Banco de México: un periodista, León Roland, que había sido corresponsal del TAMPS en Madrid, y era un hombre que conocía mucho la política española y la latinoamericana. Y con Julio Álvarez del Valle, que después fue un prohombre de la República. Fue embajador de España en México, y posteriormente ministro de relaciones en España. Entre los cuatro fundamos la Agencia Noticiosa Telegráfica Americana, que fue, en México, el primer intento de tener una agencia de noticias. Duró nueve años. Llegó a controlar bastante los periódicos de la capital. ANTA publicaba muchas noticias, en *El Universal*, en *El Nacional*, en *La Prensa*. Sólo no contábamos con el *Excelsior*, que tenía servicio de la Associated Press. *El Universal* siempre ha tenido la United, pero a pesar de eso entró mucho ANTA en ese periódico. Además, teníamos como cuarenta periódicos en la provincia. Y durante la Segunda Guerra Mundial nosotros les prestamos nuestros servicios a los aliados. Estuvimos en contacto con el Comité Aliado que había en México, presidido por ingleses, franceses y norteamericanos. Y dimos una gran información sobre la situación mundial, sobre la guerra, siempre favorable a la causa leal. De suerte que yo con ese negocio de la agencia duré nueve años, hasta 1944, en que tuve ciertas dificultades con don Maximino Ávila Camacho, que fue secretario de Comunicaciones: quiso quedarse con la agencia y nosotros rompimos con los ingleses. Bueno, fue un desastre. Pero era un negocio que yo había fundado para mucho tiempo, quizás para toda la vida. Y allí quedó, "en veremos". Todavía no se ha vuelto a fundar una agencia de esas proyecciones. La que se ha iniciado últimamente, que se dice que es la primera agencia noticiosa americana, no tiene las proyecciones que tenía antes. Nosotros comenzamos a trabajar en combinación con la Agencia Avás, francesa, que es notable y muy buena, es la antecesora de France Press. Y después estuvimos en contacto con Reuter. Pero los ingleses no nos dieron tan buen servicio como los franceses. Después de terminar con la agencia, me fui a Sonora, a mi tierra, y allá fundé una editorial durante el gobierno del general Rodríguez, que se llamó Impulsora de Artes Gráficas.

JW: ¿Cuándo fue?

JDB: Me fui en 1944. En 1946 regresé a México de nuevo. En 1944 fundé esa imprenta grande, y un periódico que se llamó *Matinal*, en Hermosillo. Fue durante un impulso muy grande que se dio a la industria y a todas las actividades económicas por el general Rodríguez, que es el que inició esta cosa seria en que está ahora colocado el estado de Sonora, como gran productor agrícola, y en el que se han iniciado también trabajos serios en materia industrial.

Bueno, después de esa época regresé a México y desempeñé algunas comisiones en la Secretaría de Recursos Hidráulicos y en Gobernación. Luego estuve al frente de la Comisión Nacional de Turismo, un año nada más. Más adelante la Comisión Nacional de Turismo se convirtió en dirección general, es decir, tuvo un radio de acción menos importante. Yo me retiré, fui director otro año del Banco del Pequeño Comercio, un banco que tampoco me gustó mucho porque está destinado a perder, presta a comerciantes muy pobres y es muy difícil la recuperación de lo prestado. Y así, fui pasando el tiempo, pasando, hasta que llegué a MINSA.

Ya tengo diez años al frente de Maíz Industrializado, que es harina de maíz para tortillas, tamales y otros antojitos mexicanos. He logrado hacer prosperar la industria. Cuando llegué perdía bastante, y en la actualidad está ganando dinero y es uno de los negocios de Estado que no han fracasado; al revés, va para arriba.

Después de eso volví a la política activa, cuando lanzaron mi candidatura en Sonora para senador, el año pasado. Y desde el primero de septiembre de 1964 estoy en el Senado. Yo estaba realmente desentrenado en la política, porque la última vez que estuve en el Congreso fue el año de 1922, con el general Obregón. Es decir, entré con el general Obregón en septiembre de 1920 y al año siguiente me mandaron de ministro a Honduras. Eso ya lo conté. Y después pasé a Guatemala, donde estuve casi tres años. Y después a Cuba. Y mis viajes por el extranjero más bien han sido para congresos internacionales de estadística. De eso también creo que hablé antes: en Washington, en Tokio, en Polonia, en muchas partes.

JW: ¿Usted ha viajado por todo el mundo?

JDB: Me falta Sudamérica. Yo tengo muchos deseos de ir a Sudamérica, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelandia. Con eso tendría completo el panorama mundial. Me falta eso. Alguna vez estuve abocado para ser embajador en Brasil, precisamente desde la caída de Gobernación. Pero no pude ir. También me nombraron en otra ocasión ministro en Suecia. Y tampoco fui. No conozco los países escandinavos. Pero lo que más me interesaría es Sudamérica, Sudáfrica, Nueva Zelandia y Australia. Yo considero que los

que fueron colonias inglesas, son de los lugares más adelantados del mundo: Australia, tiene un progreso muy grande; Sudáfrica, todo lo que he leído de Sudáfrica es muy interesante; y lo mismo, en materia social y política allá en Nueva Zelanda. Todos los ensayos que se han hecho allí y todo el progreso material que hay en esos lugares es realmente digno de conocerse.

JW: Nos puede decir su ideología de hoy.

JDB: Yo he tenido mi ideología, la puedo decir: desde que entré en la política, con la Revolución Mexicana. Y dentro de la Revolución he estado siempre en las izquierdas. En el Constituyente de Querétaro lo estuve, y todas mis manifestaciones han sido a la izquierda, sin irme a la extrema izquierda, como dicen otros, y mucho menos en materia internacional. Yo creo que nosotros tenemos suficiente con el programa que ya existe para México, el programa contenido en la Revolución, y con que pudiéramos realizar lo que allí se escribió y lo que yo mismo firmé, con eso sería suficiente para nuestro país. Ya se ha visto que la Constitución sirvió para que México se pacificara y entrara a este periodo de paz en que estamos. De manera que dentro de la Revolución Mexicana yo estoy en la izquierda. Lo estuve en Querétaro. Y a pesar de ser del gobierno de Obregón, es decir, íntimo del gobierno de Obregón, estuve también en la izquierda en esa legislatura. Estuve con Felipe Carrillo Puerto, Antonio Díaz Soto y Gama, y otros líderes, luchadores de aquellos tiempos, por la causa obrera y por los campesinos.

JW: Unas personas han dicho que con el rompimiento entre Calles y Cárdenas usted quería apoyar a Calles. Pero no fue claro en el momento. ¿Puede aclarar eso?

JDB: Cuando vino el rompimiento, yo que era amigo de los dos, propuse en el gabinete, en el consejo de ministros, que fuéramos a hablar con Calles, para que el rompimiento no fuera violento. Fue una cosa muy grave, una cosa tremenda el rompimiento aquel. Yo mismo le dije a Cárdenas que habiendo sido Calles tan amigo suyo, debía haber buscado una forma más suave. Pero Cárdenas me contestó que el general Calles ya no quería saber nada de él y que no se iba a conseguir nada. Sin embargo, Cárdenas autorizó a que viniéramos a hablar con Calles a Cuernavaca, la misma noche que tuvimos el consejo de ministros allá. Y realmente no conseguimos nada. Pero se aceptó mi iniciativa. Es decir, que viniéramos a hacer un nuevo intento de que no fuera un rompimiento definitivo, porque ellos habían sido siempre buenos amigos.

JW: ¿Ustedes hablaron con Calles esa noche?

JDB: Sí, esa noche.

JW: ¿Qué dijeron? ¿Y qué dijo Calles?

JDB: No, Calles dijo que ya no quería nada con el gobierno, que ya se sentía fuera, que ya había terminado su gestión en la política. Ese día nos lo dijo así. Y realmente él estaba retirado.

JW: ¿Cree usted que las declaraciones de Calles fueron bien pensadas? ¿Y cuál fue el propósito de éstas?

JDB: Bueno, yo creo esto: que Calles tuvo un desliz en esas declaraciones, porque allí daba a entender que a Cárdenas le podía pasar lo que a Ortiz Rubio. Y eso era una cosa muy fuerte, que Cárdenas ya no pudo soportar, naturalmente. Pero Calles en su tiempo fue radical: fue hombre de izquierda todo el tiempo. Lo que pasa es que, con el tiempo, el general Cárdenas en algunos aspectos se estaba yendo demasiado lejos. Y lo que quiso Calles es reprimir un poco esas cosas. Pero Calles fue de izquierda también, ¡muy de izquierda! Yo recuerdo que ya desde los principios de la Revolución, por ejemplo en 1916, cuando estaba de gobernador de Sonora, él pensaba mucho en las legislaciones obreras de otros países. Y recuerdo que decía que el estado de Estados Unidos que tenía una legislación obrera más adelantada era el de Montana, y él quería imitar aquello de Montana. Antes de tomar posesión del gobierno, fue a Alemania y estuvo en el norte de Italia, y trajo algunas ideas. Entonces él era muy partidario del cooperativismo. Y quería que cuanto antes se organizaran cooperativas de todas clases en México. De manera que Calles sí seguía siempre hacia adelante. Y, en cierto modo, Cárdenas fue discípulo de Calles, y el general Múgica, que también fue un pensador de la Revolución.

JW: ¿Usted tuvo algo que ver con la nominación o con la candidatura de Cárdenas para el PNR?

JDB: Sí. Y la primera biografía que se repartió sobre Cárdenas, la hice yo.⁸ La hice con datos que me dio el general Múgica, que era uno de sus más íntimos amigos. Y todavía existe por allí mi biografía. Creo que algunos otros biógrafos que vinieron después han tomado de ella algunas cosas, pero nunca dijeron de qué fuente eran. Eso no importa. Lo que quería yo era que se difundiera la personalidad, y no importaba que la tomaran.

JW: Y después se ha discutido mucho por qué Calles quería a Cárdenas en la presidencia si Cárdenas iba a hacer una cosa como expulsarlo del país.

JDB: No. Cárdenas surgió más bien del general Rodríguez. Eso es una cosa que sólo sabemos los íntimos. Calles había pensado en dos candidatos que el general Rodríguez creía que no convenían al país: uno de ellos era Carlos

⁸ Bojórquez, Juan de Dios, *Lázaro Cárdenas. Líneas biográficas*, México, Imprenta Mundial, 1933.

Riva Palacio y otro el general Manuel Pérez Treviño. Por eso él fue el que lanzó la tercera candidatura. La candidatura de Cárdenas partió del general Rodríguez. Eso lo saben muy bien los íntimos amigos de Cárdenas. Y he platicado con ellos, ahora, mucho después. En aquellos días no se sabía de dónde había salido la candidatura. Y propiamente el que la lanzó fue el general Rodríguez. Y Calles la aceptó de muy buen grado, porque tenía grandes simpatías, Cárdenas era de los generales que más estimaba el general Calles.

JW: Hablando de esa época, ¿qué nos puede decir de la educación socialista, de Bassols con la educación sexual y los pensamientos de Calles sobre la educación?

JDB: Bueno, creo que en ese sentido se estaba exagerando mucho la cuestión. Calles no se espantaba de las escuelas mixtas y de esas cosas. Pero hubo ciertas exageraciones, imitando la cosa comunista. Y en ese sentido sí estaba en contra. A Calles le preocupó siempre que la educación no cayera en manos del clero. Aquella Revolución Cristera famosa fue porque él estaba impidiendo que aumentaran las escuelas primarias del clero. Usted sabe que de acuerdo con la Constitución, la enseñanza primaria debe ser gratuita y obligatoria de parte del Estado —una cosa que hasta ahora se ha cumplido, con los libros— pero toda la enseñanza primaria debe ser del Estado. Sin embargo, el clero constantemente está metiéndose en eso, quiere tomar a los niños desde la infancia. Y Calles sostenía que si los tomara ya grandes, en la secundaria o en la preparatoria, que los tomaran, pero ya cuando el niño tuviera conciencia de lo que iba a hacer. Y en ese sentido él era muy estricto, quería que toda la enseñanza primaria fuera del Estado.

JW: Unas personas han dicho que Rodríguez no quería aprobar la reforma del artículo tercero de la Constitución, y por eso Calles y Rodríguez se opusieron terminantemente a la educación socialista.

JDB: Bueno, es que hay varias fases en eso del artículo tercero constitucional. El artículo, tal como lo propuso Carranza, era copia de la Constitución de 1857, se puede decir que era la enseñanza a la antigua. Y nosotros, en Querétaro, ya exigimos que la enseñanza primaria fuera laica, y que toda estuviera en poder del Estado. Es decir, que la dirigiera el Estado. Hasta allí llegaba también la idea de Calles y de Rodríguez. El otro avance de hacer la educación socialista ya vino después, con el general Cárdenas. Pero en el tiempo de Rodríguez no se pensó en la reforma, ya se pensó con los nuevos diputados, es decir, con los que entraron con Cárdenas.

JW: Y los diputados siempre entran antes del presidente. Ellos entran unos meses antes.

JDB: Sí, entran sólo cuatro meses antes. De manera que puede haber empezado la lucha todavía en tiempo del general Rodríguez. Por eso hay esa confusión.

JW: Muchas personas creían que era idea de Calles.

JDB: No. Lo que pasa es esto. Al general Rodríguez, cuando estuvo en la presidencia siempre le preocupaba que no hubiera agitaciones en ningún sentido, ni a la derecha ni a la izquierda. Él quería gobernar en paz y su gobierno se distinguió por eso, porque fue una administración muy ordenada. No tuvo conflictos. No hubo levantamientos, nada que tuviera que echar mano de su energía, porque era un hombre muy fuerte, muy enérgico. Sin embargo, jamás metió a nadie a la cárcel, ni periodistas, ni cosas así. Un hombre que hizo un buen gobierno.

JW: ¿Y Calles fue más bien una persona que favorecía el individualismo del norte, en vez del comunismo?

JDB: No. Él era partidario de la asociación. Pero creía que todavía no estábamos preparados para ir al colectivismo. Él creía que lo que había que hacer es cooperativas en todas partes, comenzar por eso. Bueno, ¿les digo una cosa que puede ser interesante? Lo que decía Calles después de lo que le pasó con Cárdenas. Es muy bueno. Decía: "Me equivoqué". Después de que vio la clase de gobierno que hizo el general Rodríguez, dentro del orden, sin agitaciones de ninguna especie, decía: "Por qué no lo hicimos al revés. Hubiera sido el interino por dos años Lázaro Cárdenas, y por el periodo largo el general Rodríguez". Esto decía Calles, fíjese usted. Es notable. Dijo: "Me equivoqué". Es una cosa muy interesante.

JW: ¿Tuvo Calles mucha influencia sobre Ortiz Rubio, Portes Gil y Rodríguez?

JDB: Tuvo más sobre Portes Gil, se puede decir, y el general Ortiz Rubio. Pero no era una influencia directa. Era una cosa que las gentes de abajo eran las que le iban a consultar, o se metían demasiado en las cosas del gobierno, tomando el nombre de él. Él directamente era discreto para eso. No se metía demasiado. Y en tiempo del general Rodríguez menos. Porque Rodríguez no dejaba. No dejaba porque Rodríguez se sintió presidente; desde un principio dijo "no".

JW: Hay quienes dicen que el primer gabinete de Cárdenas fue principalmente callista.

JDB: No. Puede haber habido alguna recomendación o algo, pero no fue callista. No, yo sé que por ejemplo Rodolfo Calles había trabajado mucho por la candidatura de Cárdenas. Yo mismo había trabajado mucho, como le digo, la biografía y todo eso. Siempre he creído que si alguna gente me recomendó con Cárdenas, pudo haber sido el general Rodríguez y no el general Calles. Pero nosotros éramos de color callista y eso nunca lo negamos.

JW: Porque yo recuerdo que al ser nombrado secretario de Gobernación usted se sorprendió o algo así.

JDB: Sí, porque tuve la noticia allí mismo a la hora en que tomaba posesión Cárdenas y yo no sabía nada. Pero recuerdo las expresiones que tenía Abelardo al referirse a mí. (Porque él quedó muy satisfecho de mi trabajo en la organización y en la forma en que llevé los problemas obreros en el Departamento del Trabajo, que fue el primer departamento autónomo, propiamente una secretaría ya en embrión.) De manera que creo que a eso se debió principalmente. Pero si a mí me hubieran preguntado en aquel tiempo si quería ir a Gobernación, yo les hubiera dicho que no. A mí me gustaban más otras secretarías, es decir, donde se notara más la acción del secretario. Yo hubiera ido con más gusto a Educación o a la Secretaría de Agricultura, que es mi ramo.

JW: Usted, ¿qué opinión tenía de las huelgas que surgieron durante el periodo de Cárdenas? Usted salió del gabinete de Rodríguez en Trabajo, y entró para ver muchas huelgas. Surgieron en número desde doscientas hasta seiscientas.

JDB: Pues realmente hubo bastantes huelgas en ese tiempo, porque había mucha agitación política, que también se sintió en los medios obreros y en el campo. En general, dejó que las huelgas llegaran hasta el final, es decir, hasta estallar. Durante el gobierno del general Rodríguez habíamos seguido la táctica de impedir que las huelgas llegaran a estallar. Como para que una huelga comience se necesita que el sindicato dé un plazo al empresario de diez días, en ese tiempo nosotros nos poníamos a trabajar para impedir que la huelga estallara. Y entonces se hacían toda clase de gestiones para lograr un avenimiento, una conciliación entre los intereses de las dos partes. Y casi siempre llegábamos a obtener que se nombrara un árbitro antes de que estallara la huelga.

En este sentido recuerdo que el general Rodríguez tenía verdadero pavor de las huelgas en empresas de servicios públicos, sobre todo en la cuestión de la electricidad porque decía que una huelga eléctrica paralizaba toda la industria, el comercio, los transportes, cuanto hay. Y él nunca permitió que estallara una huelga así. En cambio, en tiempo del general Cárdenas hubo una huelga de la industria eléctrica en la Ciudad de México que duró como quince días. Y fue una cosa muy grave. Después, poco a poco, la misma administración del general Cárdenas optó porque se llegara a la conciliación nombrando árbitros; es decir, que las huelgas se resolvieran por medio del arbitraje. Ese arbitraje casi siempre iba a dar hasta el presidente de la República. Otras veces era el jefe del Departamento del Trabajo el que lo resolvía o el presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

Nosotros, en tiempo del general Rodríguez, no sé si lo dije anteriormente, llegamos a consolidar, a dar fuerza al gran Sindicato de los Ferrocarriles Nacionales, a favorecer la formación del Sindicato de Petroleros. Todavía los líderes petroleros se acuerdan de eso. Los mineros también se organizaban entonces, y los electricistas. Es decir, las grandes industrias nacionales se organizaban en grandes sindicatos industriales. Y eso favoreció que los arreglos se pudieran hacer para todo el país. De manera que se resolvía una de esas huelgas grandes, y se puede decir que se pacificaba una gran zona del país.

JW: ¿Y Cárdenas? Parece que él quería permitir huelgas o impulsar huelgas.

JDB: No. Cárdenas lo que hacía era favorecer la organización de los obreros y concederles todo aquello a que constitucionalmente ellos tienen derecho. Y la huelga es un derecho que da la Constitución. De manera que los dejaba ir hasta allá. Lo malo es que, como dije antes, a veces era más importante ir al frente y llegar al arbitraje, que dejar que estallara una huelga. Por eso ése fue un periodo de alguna agitación. Ya en los últimos años el general Cárdenas no fue igual. Fue al principio de su gobierno cuando estallaron todas esas huelgas que dice usted. Después fueron viendo que era mejor el otro camino, el del arbitraje.

JW: Bueno, fueron estas huelgas las que tuvieron mucho que ver con la actitud del general Calles.

JDB: Pues sí. Fueron las condiciones especiales en que se encontraba el país. Realmente la izquierda en ese tiempo fue demasiado lejos.

JW: ¿Usted conoció a Lombardo Toledano?

JDB: Hace mucho que lo conozco. Y creo que no ha servido para nada. Es decir, es un teórico. Es un intelectual muy fuerte, pero todo se le ha ido en libros, en conferencias. Yo lo considero que es un buen conferencista, un magnífico maestro, pero no es un orador siquiera. No es un hombre que entusiasme a las masas. Era mucho más orador, por ejemplo, Morones. Morones en la tribuna era tremendo, muy agresivo y decía las cosas muy bien. Levantaba a las multitudes. Lombardo nunca ha hecho nada práctico en su vida. Alguna vez se le dio la oportunidad de llegar a algún gobierno, al de Puebla, en 1924. Y no duró más de tres meses. Se vino de allá y dejó aquello abandonado. No tiene en su vida nada constructivo, es pura teoría. Es el concepto que tengo de él.

JW: ¿Él tuvo problemas también con Maximino Ávila Camacho, cuando él era gobernador de Puebla?

JDB: No. En 1924 todavía no tenía ninguna fuerza Maximino. Fue a raíz de la rebelión delahuertista cuando se le dio su oportunidad a Lombardo. Tuvo dificultades después, ya cuando Maximino estuvo en la Secretaría de Comunicaciones, pero no en aquella época.

JW: Bueno, allá en los años de 1933, 1934, 1935, 1936, Lombardo quería organizar a los trabajadores de Atlixco, en la CTM, en Puebla. Y tuvo que luchar contra los cromistas y el gobernador del estado fue Maximino Ávila Camacho.

JDB: Sí. Esa vez sí. Y allí, no pudo él porque estaba muy fuerte la CROM. La CROM fue muy fuerte en tiempo de Morones. Pero después le quedaron como últimos reductos precisamente los trabajadores textiles de la región de Atlixco, y contra eso no pudo Lombardo, fundó la CTM con grandes organismos de toda la República, apoyado por el gobierno del general Cárdenas. Allí fue cuando tuvo más fuerza. Pero después, dentro de la misma CTM tuvo dificultades y salió.⁹ Fue cuando se quedó Fidel Velázquez como líder.

JW: Bueno, durante la presidencia de Cárdenas él tuvo problemas con Saturnino Cedillo. ¿Usted conoció a Cedillo? ¿Qué quería Cedillo?

JDB: Bueno, Cedillo era más bien un ranchero, un hombre allá del campo. Él no se metía en las cuestiones obreras, sino más bien con los campesinos. Fue agrarista. Él llegó a tener batallones de agraristas para combatir la rebelión cristera; le ayudó a Calles con batallones agraristas. Pero fue perdiendo fuerzas después, en el tiempo del general Cárdenas.

JW: Se dice que Cedillo era procatólico, proclero. Si ésa fue la cosa, ¿cómo pudo luchar contra los cristeros?

JDB: No, no era procatólico. Hay pocos revolucionarios mexicanos que sean procatólicos. Y yo le podría mencionar algunos, pero vale más no hacerlo. Pero son muy pocos. Cedillo no era. Es gente que alguna vez va a la iglesia, por un compromiso de familia. Pero no que tenga nexos o relaciones directas con el clero. No fue Cedillo.

JW: Y se dice que él tuvo que ver algo con la candidatura de Cárdenas y él había llevado tropas a la Convención de Querétaro en 1933 para asegurar que Cárdenas saliera con la nominación.

JDB: No, no se necesitaba llevar tropas. Ya cuando se decidió la cosa en favor del general Cárdenas, no era necesario nada de eso. Eso es mentira. Sí fue muy amigo del general Cárdenas al principio, la prueba es que llegó a secretario de Agricultura. Pero era un hombre muy ignorante y no tenía bien definida su ideología. Era un revolucionario de los que se puede decir que no traen un programa, no saben por qué andan en la Revolución.

JW: ¿Y por qué se levantó en contra de Cárdenas?

JDB: Pues se levantó porque lo quitaron de la Secretaría de Agricultura, y además le habían estado quitando casi toda la gente que él controlaba allá.

⁹ Dejó de ser secretario general de la CTM en 1940 y fue expulsado en 1948.

Y se levantó ya cuando le quedaba muy poca gente, muy tarde. El gobierno pudo ir haciéndose de los grupos de campesinos que él mismo tenía. Por eso es que ese levantamiento no fue importante.

JW: ¿No tuvo nada que ver con las compañías extranjeras petroleras?

JDB: No. Eso es falso. Allá Manuel Peláez fue el líder de los petroleros. Pero eso fue muy anterior.

JW: ¿Y Ramón Yocupicio?

JDB: Ramón Yocupicio era un buen general, muy bueno. Y se levantó en 1929. Pero después se le perdonó, porque cuando se fue al extranjero, él dejó perfectamente organizado su batallón. Era un hombre de orden y muy valiente. Fue indio mayo, de allá de Sonora.

JW: ¿Y él tuvo unos problemas durante la presidencia de Cárdenas?

JDB: No. Prácticamente no tuvo problemas. Al contrario, el general Cárdenas fue el que ayudó para que fuera gobernador. Cárdenas y Múgica le ayudaron.

JW: Quisiéramos saber de su familia. ¿Cuándo se casó usted?

JDB: ¡Hace muchos años! Yo me casé en Nogales, Sonora, y mi señora, Carlota Serrano, vivía en Nogales, Arizona. Fue una boda internacional. Y me casé por lo civil en la aduana, el administrador de la aduana fue mi padrino. Y un general, Jesús M. Garza, que era comandante de la ciudad de México, fue hasta allá también para ser padrino.

JW: ¿Y cuándo fue?

JDB: El 20 de diciembre de 1920. Muy fácil de recordar. Y ya era yo diputado, con el general Obregón. Y me vine a México. Es decir, ya estaba viviendo aquí cuando me nombraron para Honduras. En junio de 1921 fui a Honduras.

JW: Y ella era de la frontera.

JDB: Ella era de Hermosillo, sí, cerca de Hermosillo. Y mi primer hijo, Juan, nació en Tegucigalpa. Los demás todos han nacido en México.

JW: ¿Cuántos?

JDB: Cuatro más. Y tengo ahora veinte nietos. Estoy rico de familia.

JW: Y los hijos, ¿qué hacen?

JDB: El mayor es ingeniero mecánico, Juan, y tiene una compañía relacionada con asuntos petroleros. Él vende un producto que se fabrica en Los Ángeles, para revestir los pozos petroleros. Y también vende algunas cosas de maquinaria.

El otro es periodista, redactor de *Novedades*, Luis Bojórquez. ¿No ha visto su nombre por allí? Es el que hace la plana de los estados. Y también ha trabajado en el Seguro Social.

Y luego, las tres hijas son casadas, dos con ingenieros mecánicos. La mayor, Carlota se casó con un muchacho que estudió para contador, Ma-

nuel del Valle. Los otros dos son ingenieros mecánicos: Rubén Rodríguez y el otro, Gustavo Ladrón de Guevara.

Edna Monzón Wilkie (EMW): ¿Es arquitecta una de sus hijas?

JDB: Sí. La menor de mis hijas, Georgina, es arquitecta. Es la que hizo esta casa y otras propiedades que tengo por allí. Se ha dedicado a la arquitectura, y el esposo es ingeniero mecánico también. El esposo ha colaborado en la instalación de la planta de Automex en Toluca. Y después, de la Ford, allá cerca de Cuautitlán, pero muy directamente. Él ha tenido contratos muy buenos.

JW: ¿Y no tuvo algún hijo que quisiera seguirle en la política?

JDB: Pues no. No nos ha tocado la época. Al más chico le gusta un poco, pero no tiene vocación. Y yo siempre he dicho que a mí, más que la política me gustó la Revolución. Es decir, yo soy revolucionario, más que político. Fui político por la época en que me tocó actuar, figúrese usted, nacer a la vida cívica precisamente cuando vino el cuartelazo, pues tuve que actuar en política.

JW: Y de la Revolución, ¿qué cree usted?, ¿cuáles son los resultados? ¿Buenos o malos?

JDB: Muy buenos. Yo creo que sobre todo el principio ése que ahora quieren combatir de la "no reelección", ha sido lo más útil para el país. Ésa es la base de la paz orgánica que disfruta México. Y el día que lleguemos al sufragio efectivo puede completarse el panorama. Es más difícil todavía lo del sufragio efectivo, pero la no reelección ha sido un acierto. Hay esta cosa del cambio de hombres y de situaciones. Se ve hasta en la Presidencia de la República. Hace poco me decía alguna gente: "¡Caray, cómo ha habido cambios en el gobierno!"

Pues eso es lo bueno, le dije, "que no es uno solo el que se adueña de la situación". Y eso le hace bien a cualquier país, dar oportunidades a muchos.

JW: Bueno, hemos gozado mucho tener estas pláticas con usted, y quisiéramos darle las gracias.

JDB: Pero no me las den. Estamos aquí terminando una cosa que yo hubiera querido hacer con más tiempo y más cuidado. Pero no ha sido posible. Mi tiempo anda ahora mal. Además del Senado, tengo la fábrica de harina de maíz, MINSA, que me quita muchísimo tiempo. Y tengo cosas aquí en Cuautla. De suerte que realmente si no ha sido por la insistencia del señor Wilkie, yo no le sigo ayudando. Pero creo que ya llegamos al final.

JW: Muchas gracias.

Frente a la Revolución Mexicana (17 protagonistas de la etapa constructiva), vol. II, se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de mayo de 2001, en los talleres de Programas Educativos, Chabacano 65-A, Col. Asturias. Composición y formación: Servicios editoriales JSC. El tiro fue de 1,000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de Rafael Rodríguez Castañeda.

